

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17, cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante libranzas.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.

PERIÓDICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS.

RESUMEN.

MADRID. REFLEXIONES SOBRE LA MONOMANÍA SIN DELIRIO.—De la hemotisis y epistaxis simuladas á causa de flujos sanguíneos por implantacion de sanguijuelas en la faringe y fosas nasales; por D. Antonio de Grazia y Alvarez.—Enfermedades reinantes en Montilla en el otoño de 1857; por el doctor en medicina y cirugía D. José María de Aguayo y Trillo.—ESTUDIOS CLÍNICOS. CLÍNICA DE LA FACULTAD. Caso de extrofia de la vejiga urinaria.—PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Fórmula contra la tos nerviosa.—OBSTETRICIA. Preñez molar.—PATOLOGÍA INTERNA. De las muertes repentinas en el estado puerperal, por lesiones patológicas del sistema circulatorio.—ANATOMÍA. De la etimología de la palabra *Epithelium*; por Rud. Virchow.—FISIOLOGÍA. De los efectos de las corrientes eléctricas continuas sobre las funciones del gran simpático.—MATERIA MÉDICA. Amaurosis despues del uso del acónito.—SEMIOTICA. De la línea roja de las encías en la tisis.—HIGIENE. Epidemia de viruelas contenida en su marcha por medio de vacunaciones y revacunaciones generales.—PARTE OFICIAL. SOCIEDAD MÉDICA GENERAL DE SOCORROS MÚTUOS EN LIQUIDACION. Comision provincial de Madrid.—VARIETADES. A La Actualidad.—Estadística.—Breve reseña del Museo de Orfila en la Facultad de medicina de París; por D. Pedro Gonzalez Velasco.—Monte-pío facultativo.—CRÓNICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.

ADVERTENCIAS.

Los señores suscritores cuyo abono concluye en fin del presente mes, se servirán renovarle oportunamente si no quieren experimentar retraso en el recibo de los números, espresando en letra clara é inteligible, así el nombre, como la residencia y direccion que deba darse. Los que se trasladen de domicilio deberán designar el punto en que antes residian.

A los señores suscritores de Madrid se les llevará el recibo á sus casas.

Con el objeto de regularizar la administracion y por la dificultad que á veces se presenta para encontrar giros sobre algunos puntos por cantidades insignificantes, suplicamos á nuestros compañeros se sirvan satisfacer la suscripcion por cualquiera de los siguientes medios:

1.º En uno de los puntos de esta corte donde se admiten suscripciones, ó bien en la Imprenta de este periódico.

2.º Por libranzas del giro mútuo de Hacienda, á favor de D. S. ESCOLAR.

3.º Por sellos de franqueo de la correspondencia.

Estos dos últimos medios de librar ofrecen utilidad suma, por cuanto se hallan en todas las cabezas de partido.

4.º Por los comisionados de las provincias.

5.º En fin, por medio de abonars.

Además, si hubiese algun profesor que no pudiese de pronto realizar la suscripcion por cualquiera de los medios indicados, bastará que haga el pedido por carta, para que sin tardanza le consideremos como suscriptor, remitiéndole los correspondientes números.

Las cartas que traigan sellos de franqueo, á fin de evitar extravío, han de certificarse y franquearse; cuyo importe podrán descontar del valor de aquellos, único medio para evitar semejantes faltas.

Quedándonos algunas, aunque pocas, colecciones de EL SIGLO MÉDICO, se advierte que están de venta en la Redaccion, calle del Espejo, núm. 17, cuarto principal, á razon de 40 rs. tomo en Madrid, y por el correo franco de porte 50 para las provincias, 70 para el extranjero y 80 para ultramar, remitiendo directamente el importe al Director-Administrador.

Para regularizar las operaciones de la administracion, no se enviarán mas números que hasta el dia en que termine cada abono, esceptuando á los suscritores que ya tienen dado aviso con anticipacion, para que no se les deje de considerar como suscritores indefinidos.

La Redaccion está abierta todos los dias, escepto los feriados, desde las nueve á la una.

El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

Madrid 20 de Diciembre de 1857.

REFLEXIONES

SOBRE LA MONOMANÍA SIN DELIRIO.

IV.

Insiste el Sr. del Campo en querer que la voluntad haya de estar siempre á la orden de la inteligencia como un criado á la de su amo; y confunde, á mi ver, cosas ó fenómenos que deben estar bien deslindados. Mas antes de entrar en esta dilucidacion, permita mi estimado compañero me defienda del concepto de *sthalista puro* que no sé por qué le he merecido. Una cosa es tratar del cuerpo y otra tratar del alma; cada uno de estos elementos que forman al hombre tiene sus atributos, caracteres y propiedades propios, que no pueden confundirse por poco que se estudien, y tan heterogéneos, no solo en su esencia, sino en su causa, que no tienen ninguna relacion de dependencia comun. *Suum unicuique*.—El señor del Campo me dispensará vuelva á copiarme á mí mismo, en atencion á no haber variado de opinion. Hé aquí, pues, mi artículo cuarto de ontología que se insertó en el *Boletín del Instituto médico valenciano* en julio de 1854, con el título de:

«¿Existen fuerzas, principios, propiedades, etc., con existencia objetiva?—El inconveniente que ha tenido siempre la ontología es que los que no la han estudiado cual conviene, han objetivado lo que es puramente subjetivo, ó por el contrario, han negado toda existencia que no sea material, que no esté bajo la influencia de los sentidos. La medicina se ha resentido mucho de ambos extremos.

»Así principiamos y así concluimos nuestro primer artículo de ontología. Y en efecto, no solo en esa, sino en todas las ciencias y aun en todos los ramos de la vida humana, es lo mas lamentable el exclusivismo en uno de ambos opuestos extremos que se pueden abrazar. Y es histórico, se encuentra en los anales del curso de la humanidad, que siempre ha habido tendencias hácia un extremo, al cual, á favor de una revolucion mas ó menos enérgica, segun la naturaleza ó índole de las ideas, ha sustituido el extremo opuesto, no fuese sino por espíritu de oposicion, por hacer caer lo que en época de movimiento se llama *vetusto*, para suplantarlo con lo que entonces se dice nuevo y de progreso. ¿Corresponden estas variaciones y peripecias al raciocinio? Nosotros creemos que mas son obra del sentimiento. Como quiera, la humanidad está destinada á pasar continuamente por esas vicisitudes tras un progreso que no siempre está en relacion con lo que debe tenerse por verdadero progreso, y frecuentemente toma por invento lo que en verdad no es sino una reproduccion de cosas muy antiguas. Mas cuando la razon con sano criterio se apodera de todos los materiales, dando á la intuicion los verdaderos inventos que la corresponden, y concediendo al estudio reflexivo la perfeccion con nuevos adelantos de lo que existiera, entonces es cuando todo entra en la via del progreso ordenado y seguro, al que la humanidad toda, siguiendo su natural impulso, rinde homenaje. Lo que acabamos de emitir es, en nuestro concepto, tan aplicable á la medicina como á cualquiera de los otros ramos del saber humano. Pero dejando el estudio y examen de este dilatado como magnífico punto de interés general, vamos á ocuparnos en nuestra proposicion.—Consta esta de dos par-

tes; examinemos la primera, á saber: *tomar por objetivo lo que solo es subjetivo*.

»Esta es la parte mas sensible y calumniosa para la verdadera ontología, y sin embargo es la que ha tenido mas prosélitos en los tiempos de ignorancia, y la que cuenta aún mas afiliados entre el vulgo, porque es mas cómodo por una parte recurrir á un ente ideal para acallar la curiosidad, que entregarse á las elucubraciones de un profundo exámen; y por otra lo extraordinario, lo inconcebible admira é impone mas que lo vulgar. Con todo, hombres de talento eminente, no pareciéndoles bastante satisfactoria la esplicacion material de fenómenos sorprendentes, han introducido un factor desconocido que los crea y los gobierna. Hasta aquí, aunque con un poco de exageracion, no han hecho mas que seguir los impulsos y propensiones de su propia naturaleza, segun creemos haberlo probado en artículos anteriores; y hubieran continuado en su buen acierto si no hubiesen separado, formando un sér especial, lo que no es mas que un conjunto; si no hubiesen realizado fuera lo que solo es una abstraccion; si no hubiesen mirado como entidad lo que no es mas que actividad con indispensable inherencia é incapaz de existir con existencia propia é independiente. La ontología no es responsable de estos desvarios: al contrario, se ha resentido en extremo, porque por su causa ha sufrido los ataques del ridículo y ha caído en menoscabo. Injusticia atroz que le hiciera la escuela fisiológica en especial, cuyo célebre y por mas de un concepto distinguido autor, en medio del derecho que sin disputa tenia de atacar con firmeza las creaciones fantásticas de sus predecesores, cometió, cuando menos, un paralogismo indisculpable en un talento como el suyo.

»Es evidente para nosotros que la materia tiene actividad propia; que los cuerpos ejercen á distancia accion reciproca; que esa actividad sigue ciertas condiciones que se llaman leyes; que cada gran seccion de cuerpos tiene las suyas además, y sus fenómenos, que si bien parten de un mismo punto (y perdónenos esta espresion ontológica), son modificados por la especial composicion de la materia en que funcionan las llamadas fuerzas. De aquí química viviente y química bruta, fluido eléctrico vital y fluido eléctrico físico, etc... Pero esplicar la esencia de esa actividad, de esas leyes, de esas fuerzas que nos vemos precisados á admitir, para satisfacer nuestra curiosidad, saciar una necesidad y cubrir nuestra debilidad, lo encontramos superior á la humana inteligencia. Pero hacer de cada uno de esos fenómenos una entidad objetiva con existencia propia, es un delirio. Y en este delirio, y en esta alucinacion, repetimos, han caído con conciencia y firme propósito hombres grandes en saber. ¿Qué son fuerzas, principios, propiedades con separacion de las sustancias? ¿Pertenecen al orden material? Nadie se atreverá á sostenerlo. ¿Son espíritus? Difícil sería probarlo, porque no tienen ninguno de sus atributos. Luego no son sustancias. ¿Entonces, qué son? Ya lo hemos dicho. Meras abstracciones: pertenecen al orden ideal puro, de sola existencia subjetiva. Y quererlos objetivar es admitir un ridículo idealismo, tan ridículo y de tan funestos resultados como el materialismo puro.

»Paracelso no merece nos ocupemos de él con seriedad. Vanhelmoncio, á pesar de su instruccion, deliró tanto, que tambien sería tiempo perdido detenernos en él. Basta leer sus doctrinas para resentirse el sentido comun. Stahl, con su

gran talento, estropeó la psicología involucrando sustancias con entidades puræ rationis y poniendo en confusión toda la fisiología. Fijémonos un poco en Barthez, puesto que vemos encomiadas sus teorías por los sabios Trousseau y Pidoux.

»Admite aquel autor un principio vital, separado de la materia y dotado de dos especies de fuerzas, activas ó *in actu*, y radicales ó *in posse*, cuyas fuerzas, enteramente subordinadas á dicho principio, no hacen mas que cumplir las órdenes que él las trasmite.

»Dos cosas nos hace notar este aserto: 1.ª la existencia de dos actividades de un mismo orden, principio vital y fuerzas activas; 2.ª voluntad y razón de este principio.

»La existencia de dos actividades de un mismo orden, destinadas para un mismo objeto y subordinadas necesariamente una á otra, es un pleonismo que no puede admitirse en buena lógica. Si las fuerzas *in actu* son activas, como deben serlo para corresponder á su denominación, porque fuerza y pasividad se excluyen, no necesitan de otra actividad que las haga obrar, puesto que la tienen en sí. Si no pueden disponer de ella, si está necesariamente sujeta á otra actividad, dejan de ser activas esas fuerzas, dejan de ser fuerzas, puesto que todo es en ellas obediencia, pasividad. Si aunque subordinadas á dicho principio, tuviesen bajo su inspección algún orden de fenómenos limitados á la esfera de su actividad, aunque fuese prestada, aun pudiera pasar. Es cierto que así quedaría establecida una gerarquía dinámica; pero á lo menos se disimularía la dificultad de competencia entre una actividad verdadera y una actividad pasiva; antítesis que nos suena tan mal como altura baja, talento necio, etc.

»El principio vital hace obrar. Del modo que lo espone Barthez podemos sacar esta consecuencia: luego este principio ha de tener conciencia de sí mismo, voluntad para hacer obrar, y razón del por qué, cómo y cuándo ha de emplear dichas fuerzas activas. Este principio será espiritual, aunque no quiera Barthez confundirlo con el psíquico: luego en nosotros hay dos principios sustanciales, ambos espirituales, de existencia subjetivo-objetiva, destinado uno para los actos mas sublimes de la naturaleza humana, y otro para lo exclusivamente material. Pero en todos los actos llamados voluntarios y que dependen de nuestra alma ¿obedecen los órganos inmediatamente por nuestra voluntad, ó necesitan el permiso de su agente directo, el principio vital?... Esto no es decir que no admitamos nosotros vida, principio vital, fuerzas, nó: para rechazar estas verdades fuera preciso despojarnos antes del sentimiento, porque esas cosas se sienten como el mismo sentimiento, mas no se comprenden ni se explican. Lo que rebatimos es la opinión de que esas fuerzas, leyes ó principios, tengan existencia propia y separada de la materia, que sean entidades.

»Continúa Barthez: «Que las fuerzas radicales se aumentan de una manera directa por la acción de diversos fortificantes que pueden obrar inmediatamente sobre ellas,» etc. Y siguiendo estas doctrinas Trousseau y Pidoux explican la acción de los tónicos, cuya influencia dirigen inmediatamente, ya sobre las fuerzas radicales para aumentarlas, ya sobre las activas para fijarlas, etc.—No podemos adherirnos á esta teoría, no porque dejemos de reconocer la existencia de agentes cuya acción se deja sentir, al parecer, con preferencia sobre ese *quid* misterioso llamado vida, sin que lo material ofrezca á nuestros sentidos la menor alteración. A lo que resistimos es á que lo corpóreo, que es el primer depositario ó el primero que recibe el contacto ó las impresiones de dichos agentes, haya de permanecer completamente incólume ó indiferente, aunque no podamos apreciar sus modificaciones, cuando por esta sola y precisa condición se destruye la idea de la *inmediatibilidad* (permítasenos este sustantivo) de dichos agentes sobre la vida. Nosotros, bajo este concepto, consideramos á esta, principio vital, dinamismo, etc., como las propiedades generales de la materia, longitud, latitud y profundidad, á las cuales imposible es tocar sin tocar lo material, el cuerpo. Luego tampoco hay enfermedades dinámicas, se nos dirá. A

despecho de la desacertada homeopatía y de todos los puritanos vitalistas, no admitimos enfermedades dinámicas puras, puesto que no creemos pueda afectarse aisladamente lo que no existe ni puede existir sin inherencia. Es nuestra creencia que todo lo que de un modo ú otro obra sobre nosotros hace caer su acción primero sobre lo material; que este, de cualquier manera que se afecte, ya sea en el sólido ó en el líquido, comunica siempre su afección á la vida. De consiguiente no admitimos afecciones exclusivas de ningún género, así como tampoco admitiríamos una fisiología meramente física ni química, puesto que todos los fenómenos de este orden, así normales como patogenéticos, se efectúan sobre un cuerpo viviente.»

Vea ahora, por este resumen de mis opiniones en esta materia, mi apreciable comprofesor si profeso el shtalismo. Y no crea hallarme en contradicción cuando ve que tributo al alma el dictado de sustancia y la reconozco revestida de maravillosas facultades que no tiene ni puede tener la materia; porque entre el alma y lo que se llama simplemente fuerzas, virtud, vida, principio vital, etc., hay tan inmensa diferencia como de ser á no ser, como de la causa al efecto, como de la sustancia al fenómeno.

Gerona noviembre de 1857.

FRANCISCO CASTELLVI Y PALLARÉS.

De la hemotisis y epistaxis simuladas á causa de flujos sanguíneos por implantación de sanguijuelas en la faringe y fosas nasales; por D. ANTONIO DE GRAZIA Y ALVAREZ.

Nunca será bastante repetido, que el diagnóstico aun de las enfermedades ordinarias ó comunes, es á veces tan difícil y arriesgado, que la mayor suma de conocimientos y una práctica larga y bien aprovechada, no son suficientes para libertar al profesor de cometer errores de mas ó menos trascendencia. Y en efecto, aunque le sean conocidas todas las circunstancias anotadas en las obras de patología, que oscurecen ó desfiguran los padecimientos, todavía pudiera ignorar, por no haber llegado á su noticia, ó no ocurrido en el ejercicio de la ciencia, que ciertos accidentes, coexistiendo ó siendo precedidos de causas muy probables de reconocidos padeceres, simulan enfermedades que no existen.

Pero si bien concurren en ocasiones motivos poderosos que disculpar pueden al mas experimentado, no se exime con todo de responsabilidad, cuando una escasa confianza en la instrucción que él posea, hace que descuide utilizar dos elementos principales de investigación: la observación directa y un detenido interrogatorio, que por conocidas y vulgares, no por eso dejan de ser importantísimas fuentes del diagnóstico. Porque á la verdad... ¿habrá alguien que dude de lo muy interesante que es el uso de los sentidos, y en particular del de la vista, para la exploración de ciertos accidentes y enfermedades...? ¿quién negará lo útil y necesario de conocer por un conmemorativo escrupuloso los antecedentes de la dolencia y los del individuo...? Yo mismo, por no haber atendido á lo primero, he cometido un error indisculpable de diagnóstico, por mas que no fuera de grave resultado, en un caso de leve hemorragia procedente de la presencia de sanguijuelas en la boca posterior. No quiero decir con lo antedicho, que la implantación de tales anhelides y su larga permanencia sobre las mucosas no hayan producido en algunos un término funesto, consiguiente, aunque de un modo paulatino, á la grande pérdida de sangre.

Se necesita, pues, tener conocimiento aun de aquellas circunstancias que parezcan mas triviales, porque todo puede servir en nuestra ciencia para la formación de un buen juicio.

Para la consecución de este fin, jamás echaremos en olvido, que no es lo mismo ejercer la medicina en el campo que en la ciudad, como no lo es en el ejército que en la armada (ya que carecemos de escuelas especiales); puesto que fuera de las circunstancias de la atmósfera que nos rodea ó de los aires que se respiren, de la tierra en que se habite, hay tambien costumbres y además algunas particularidades, que ejercen mucho in-

flujo y que es preciso conocer para salvarnos de equivocaciones en la práctica de la medicina.

Este pensamiento es el que me conduce á publicar hoy las siguientes observaciones:

1.ª Hallándome en el verano de 1855 en la provincia de Huelva, fui llamado para visitar á un pastor, natural de Alosno, que vivía en la calle de Bujarda, de 60 años de edad, temperamento sanguíneo y robusto, el cual padecía desde unas semanas antes, de cefalalgia, de tos, y arrojaba sangre por la boca. Preguntado sobre sus antecedentes, me manifestó de seguida no haber sufrido mas que algunas tercianas, pero ninguna enfermedad de pecho. Pocos dias antes de presentársele dicho flujo, tropezó en una jara y dió una caída, recibiendo un golpe en el costado. Por todo tratamiento habia tomado solamente la hortiga cocida en agua con vinagre, sin conseguir el menor alivio. En mi presencia le sobrevino la tos y echó un esputo de saliva mezclada con sangre un poco rutilante. Mientras esto sucedía, vinieron á avisarme con grande prisa pasára incontinenti á las minas, pues con motivo de haber estallado mal un barreno, tenia que curar á varios heridos. Sin aguardar á mas, y antes de marcharme, le ordené por escrito dos sangrias de nueve onzas cada una, reposo, dieta, tisana pectoral y no beber nada frio. A pesar del nuevo plan empleado, continuaron los mismos síntomas por espacio de tres dias, en cuyo tiempo, habiendo vuelto á ver á este enfermo, llamándome la atención la tenacidad del mal, comparada con el buen estado de la circulación y respiración, y el color algo negruzco de la sangre, procedí á un examen detenido, y exploré con cuidado la boca, en particular la posterior ó principio de la faringe, consiguiendo á fuerza de abatir la base de la lengua y situarme convenientemente, ver una parte de coágulo profundamente situado.

Mandé al enfermo tomase á mi presencia algunas buchadas de agua tibia, con las que se enjuagó la boca y bañó su fondo, y haciendo un nuevo reconocimiento, observé entonces con claridad una porción, al parecer, de sanguijuela. Al instante pregunté al paciente, si antes de echar sangre habia bebido agua del manantial que se encuentra en una de las salidas del pueblo. Efectivamente lo recordó, y dijo que lo acostumbraba hacer cuando se sentía sediento, sin que jamás le hubiera hecho daño. Esta misma respuesta me sirvió de contraprueba, y desde luego comprendí las faltas que motivaron el error de mi diagnóstico. La indicación, pues, era ya muy sencilla y fácil de ejecutar. Sin embargo, por mas que hice no pude coger la sanguijuela. Conociendo que estaba algo fatigado el pobre pastor, le concedí algun reposo, prometiéndole volver pasadas pocas horas, á fin de extraer el susodicho anhelide. Con todo, en el entretanto, le aconsejé hiciese gargarismos con sal comun y agua y tragase el humo del tabaco. No fué necesario cuando volví intentar la extracción, puesto que habia arrojado una sanguijuela larga y gruesa, con los vómitos que le promovieron el agua salada y el tabaco, que contribuyó tambien á desprenderla. Desde el momento que la espulsó desapareció, como era consiguiente, la tos, la sensación de cosquilleo que sentía en la garganta, y por último, la sangre. Únicamente de tarde en tarde salía la saliva un poco colorada. Reconocí otra vez el fondo de la boca, y con efecto ya no existía ningun cuerpo extraño, presentando solamente la mucosa un aspecto sanguinolento. En vista de lo referido, le prescribí algunas tomas de oxierato, con lo cual, pasadas pocas horas, consiguió el restablecimiento.

2.ª Un muchacho endeble, de 14 años, natural de Alosno, vecino de la calle del Santo, casa sin número (como todas las de dicha villa), tenia flujo de sangre por la nariz dos dias seguidos, escupiendo algunas veces la saliva tinturada de color rojizo. Al principio habia consultado la madre con un profesor, quien le aconsejó hiciera sorber á su hijo agua fria y le colocase sobre la frente paños mojados con vinagre. No habiéndose detenido la epistaxis despues del empleo de estos remedios, y de dos cortas sangrias del brazo que igualmente le ordenára, me rogó, temiendo por la vida de su hijo, le recetase alguna medicina,

pues este enfermito sentía fatigas y sudores, y estaba ya muy debilitado. No olvidando entonces lo que me había acontecido al principio del verano, luego de haber tomado todos los antecedentes relativos al caso, y antes de aconsejar, examiné en seguida las narices y fondo de la boca del chico, y dirigiendo la vista con cuidado, observé claramente entre la úvula y el pilar derecho del paladar una porción de sangre y redonda, que diagnosticué de una sanguijuela, la que en mi entender causaba dicho flujo. No contento todavía con esto, obligué de nuevo al paciente respondiese á mis preguntas, sabiendo por ellas que acostumbraba beber agua, jugando con otros compañeros, en los pilones de las bestias; notando al mismo tiempo, como lo esperaba, alterado el timbre de la voz.

Oponiéndose resueltamente á que estrajese el anhelido con la pinza, medio mas pronto y á propósito, desistí de mi intento, pero á condición de usarla como único recurso, si mientras volvía no arrojaba la sanguijuela sorbiendo por la nariz polvos de tabaco con estafiságría, y sonándose y estornudando para auxiliar su salida. Poco tardó con el tabaco y la cebadilla en echar por las aberturas anteriores de las fosas nasales, dos sanguijuelas, una de ellas muy pequeña. Primero el oxirato y despues, por su ineficacia, el agua estiptica, fueron suficientes para suspender el flujo; luego le administré algunos tónicos indígenas, á causa de la debilidad que tenía, señalada por la falta de fuerzas y palidez del semblante, con lo que pudo quedar curado.

Pudiera agregar á este trabajo cinco observaciones más; pero molestaría al lector, bastando las presentes para dejar cumplido mi objeto.

Puerto Real y diciembre.

ANTONIO DE GRAZIA Y ALVAREZ.

Enfermedades reinantes en Montilla en el otoño de 1857; por el doctor en medicina y cirugía D. JOSÉ MARIA DE AGUAYO Y TRILLO.

Tres son las enfermedades que actualmente devastan el pueblo de Montilla y que casi con igual empeño se disputan el cetro de la muerte. En efecto, las fiebres intermitentes y tifoideas y la erupción variolosa, vienen, desde fines del próximo pasado setiembre acá, diezmando la población y sembrando el luto y el llanto en las familias.

Aunque no es esta la vez primera que en la práctica de la medicina se presentan reunidos estos tres males, no siempre se ofrecen á la observación de igual manera, pues con frecuencia imprimen diferencias en su desarrollo la constitución médica reinante, la variación de las estaciones, el clima y otras mil causas fáciles de adivinar y comprender. Esta sola consideración me ha movido á consignar aquí, aunque muy abreviadamente, algunos de los casos de mi práctica particular, que más me han impresionado, y que por lo mismo me parecen mas propios para poner de relieve la índole especial de cada una de las tres afecciones dichas, haciendo seguidamente las observaciones que me sugieran mis escasos conocimientos.

El primero de estos casos se refiere á una señora de unos 40 años de edad, demacrada, de estado casada y de temperamento linfático-nervioso. Cayó enferma con todas las apariencias de una fiebre catarral, quebrantamiento de miembros, transpiración aumentada, dolor frontal, pulso medianamente desarrollado y alguna tos. Se la hicieron dos sangrias moderadas, se le puso á dieta y al uso de las bebidas diaforéticas y atemperantes. A pesar de estos medios, el mal estado de la paciente se agravó, el pulso se hizo pequeño, el dolor de cabeza terebrante, sobrevino delirio y las fuerzas decayeron extraordinariamente. Habiendo advertido alternativas de aumento y disminución en la gravedad de los espresados síntomas, sospeché la existencia de una fiebre intermitente, que combatí con píldoras de sulfato de quinina. A beneficio de esta medicación se consiguió algun alivio del padecimiento, hasta el punto de marcarse completamente la intermitencia del mismo. Pero no bien se hubo esta dado á conocer, cuando un nuevo acceso de fiebre se presentó con intenso dolor de cabeza, delirio, rigideces tetánicas, privación del sentido y otros accidentes epileptiformes que hacían temer por los días de la enferma. Un ligero mator puso término á esta escena, aunque dejando en pie el dolor de cabeza que cada vez era mas penetrante é insufrible. No obstante de él, como viera que los demás fenómenos habían en gran parte amenguado, insistí en la administración del antitípico; pero era tal la repugnancia que la paciente tenía á tomarlo por la boca, que con solo proponérselo, el estómago se la levantaba y principiaba á dar fuertes arcadas. Así las cosas, me decidí á administrárselo por lavativas, y tan eficaz fué su acción de este modo, que tan luego como se puso la primera enema, el dolor principió á ceder, concluyendo por desaparecer con la tercera.

El segundo caso pertenece á un hombre de unos 25 años de edad, de temperamento linfático y de estado soltero. Fué acometido repentinamente de un frío muy intenso, á que no tardó en seguir dolor lancinante en uno de los dos costados, disnea, ansiedad, delirio y mucha

fiebre, representada por un pulso ancho, pero blando y muy frecuente, y bastante calor. Recelando que estos fenómenos pudieran ser la espresión de una pleuroneumonía intermitente, y atendiendo principalmente al estado del pulso, me abstuve de mandarlo sangrar, y en su lugar lo sometí al uso de los sudoríficos, acompañados de la aplicación de algunos sinapismos. A beneficio de estos medios se promovió una abundante transpiración, pero sin ceder nada de su violencia la fiebre, aunque algo mas mitigado el dolor costal. Visto esto, me pareció que ninguna cosa podía hacer mejor que someter al enfermo á una prudente observación, y en su virtud, insistiendo en los medios dichos, vi con placer atenuarse la fiebre, hasta desaparecer al quinto día de su presentación. Pero en el mismo, contra la creencia del paciente y la de su familia que lo consideraba ya curado, volvió la calentura acompañada de los síntomas que antes, pero agravados en términos de comprometer altamente la existencia. Persuadido de que la marcha que en este nuevo acceso seguiría el padecimiento sería, con cortas variantes, la misma que en el anterior, me propuse por único plan de tratamiento, aparte de los medios generales, el observarlo hasta verlo declinar, en cuyo tiempo la administración del sulfato de quinina triunfó de él de una vez.

El tercer caso es de un hombre de unos 40 años de edad, casado y de temperamento linfático. Hallándose ocupado en las faenas del campo, perdió de pronto el conocimiento, cayendo inmediatamente en tierra, y en este estado lo trajeron á la población, en donde lo ví á poco de llegar. En el exámen que de él hice nada ofreció de particular, si se exceptúa la privación del sentido, que lo constituía como aletargado. Reconociendo entonces por el pulso que aquella situación pudiera depender de algun accidente cerebral intermitente, y que pasado el acceso recobraría sus funciones de relación, le dispuse únicamente algunos ligeros revulsivos, con los que al cabo de algunas horas, conseguí restituirlo á su estado normal. Logrado esto, me apresuré á prevenir la repetición de un nuevo ataque con la administración del sulfato de quinina, por infundado que este recelo pudiera ser, pues con esta práctica aventuraba, en mi juicio, menos que dejando confiada á la suerte la resolución de la duda que al presente pudiera haber. Pocos días, por desgracia, transcurrieron para poner de manifiesto el carácter del padecimiento, que con tanta insistencia acometió. Al cabo de seis u ocho, los desórdenes cometidos por el enfermo en el régimen alimenticio le produjeron un fuerte cólico, seguido de un accidente parecido al primero, que terminó por un gran sudor, quedándole empero alguna diarrea, dolor y tumefacción en la región iliaca derecha y un poco de fiebre. Combatidos con los medios apropiados todos estos síntomas, fueron aplacándose hasta estinguirse casi del todo. Mas á proporción que se iban rebajando y con ellos el movimiento febril, presentaba éste accesos cada día mas marcados, llegando á declararse al fin una intermitencia completa. Así las cosas, propuse al enfermo la administración del sulfato de quinina, como único medio de esterminar el padecimiento y de conjurar asimismo el peligro que en mi sentir le amenazaba; pero ni él ni su familia convinieron en ello, porque consideraban la nueva indisposición hija de dicho medicamento. El tiempo, por desgracia, no tardó en poner en claro mi juicio pronóstico: un nuevo acceso cerebral se presentó, que entonces, como antes, el enfermo y su familia atribuyeron á dicha medicación; y cuando un tercer accidente no les dejó ya duda de la naturaleza del padecimiento, era ya tarde para poderle proponer el consabido remedio, y despues de una larga, aunque tranquila agonía, la muerte puso término á esta triste escena morbosa.

No han presentado menos novedad en su marcha los casos de la fiebre tifoidea, segun se verá por la exposición de igual número de ellos. Ni la erupción rosácea lenticular, ni el ruido de la fosa iliaca derecha, cuyos fenómenos se miran como patognomónicos de dicha afección, ni los que hasta aquí se han considerado como característicos del estado pútrido, á saber, el aliento fétido, la fuliginosidad de los dientes y de la mucosa bucal, el meteorismo, las petequias, los equimosis, las hemorragias y deyecciones pasivas, etc., ni ninguno de los otros síntomas correspondientes á sus tres periodos, si se exceptúan los calambres, el dolor de cabeza, la sordera, el insomnio, el delirio y los temblores, se han observado en este padecimiento, que por lo regular ha sido de un curso lento y graduado, no habiendo terminado en la salud en ninguno de los casos en menos de veintidós días. En cambio, de los fenómenos pútridos jamás ha faltado la diarrea de un material seroso ó seroso-mucoso, más ó menos fétido, y la postración de fuerzas, que desde el principio se hacía muy pronunciada, particularmente en los enfermos que eran tratados con las sangrias. La historia abreviada de los tres casos que, como muestra de esta afección, he ofrecido presentar, pondrá más de manifiesto el carácter particular de la misma.

El primero de los tres referidos casos es el de una jóven de 18 años, sanguínea, de constitución robusta, soltera y dedicada á las ocupaciones domésticas. Por espacio de seis u ocho días sintió malestar general, inapetencia, tristeza y algunos vahidos. A estos síntomas se agregaron despues escalofrios vagos, dolor y pesadez de cabeza, insomnio y una postración de fuerzas tal, que la obligó á ponerse en cama, en cuyo estado se me avisó para que la visitara. Cuando la ví, su rostro estaba encendido, su pulso, aunque medianamente dilatado, se deprimía con facilidad, el calor era urente y algun tanto acre, la lengua estaba cubierta de una ligera capa mucosa; tenía anorexia, sed, dolor intenso de cabeza y las orinas eran escasas y encendidas. Atendida su robustez, la excitación general y los signos de congestión encefálica, la mandé sangrar, sometiéndola á un régimen atemperante. En su virtud se la hicieron dos sangrias moderadas con el intervalo de doce horas de una á otra, y se le administraron bebidas diluentes y atemperantes. No habiéndose conseguido ningun alivio de la apli-

cación de estos medios, y notándose por el contrario gran aplanamiento de fuerzas, mayor calentura y mas espesor de la capa mucosa que cubría la lengua, me decidí á purgarla, lo cual hice con el aceite de castor emulsionado en cantidad de una onza. Por efecto de esta medicación el vientre se soltó abundantemente, sin cambiar en nada el estado de la enferma, que cada día iba mas abatida. A los fenómenos dichos se agregó ansiedad precordial, disnea, delirio, sordera y una diarrea mas ó menos copiosa con algo de tenesmo, que no dejaba de apurar su grave situación. En este estado, forzoso me fué echar mano del plan revulsivo, y al efecto le mandé aplicar dos vejigatorios á la parte interior de las pantorrillas; y además con el objeto de sostener las fuerzas, promover la transpiración y oponerme á los desórdenes nerviosos, dispuse que se le diera algun caldo y una bebida compuesta con la infusión de tila, el agua de azahar y el espíritu de Mindedero, que al indicado propósito receté. Mas ni todos estos medios juntos ni separados, ni ningunos otros de la propia índole, bastaron á contener el curso del padecimiento, que á los nueve días de postrar á la enferma en cama terminó en la muerte, conservándose casi hasta el último instante el conocimiento, en medio de las convulsiones de las manos y de algunos de los músculos de la cara, que acompañaron sin cesar á la agonía.

El segundo caso tiene asimismo por objeto otra jóven soltera, de 16 años de edad, temperamento nervioso é idiosincrasia gastro hepática, que como la anterior, esperimentó los prodromos de la fiebre tifoidea por espacio de diez ó doce días, hasta que la violencia de los mismos la postró en cama. En seguida fui llamado para prestarle mi asistencia, y la hallé quejándose atrozmente de la cabeza, con el semblante algun tanto abatido, mucha fiebre, ligero dolor en el vientre y alguna diarrea. Atendiendo á su constitución, al estado de su pulso y á la naturaleza del padecimiento, me abstuve de sangrarla, y me limité al uso de las bebidas demulcentes y de la sustancia de pan y de arroz, empleando asimismo algunos revulsivos epistémicos y las cataplasmas emolientes y anodinas aplicadas al vientre. Con este sencillo plan estuvo por algunos días, hasta que la manifestación de varios signos confirmativos de aparato saburral, me obligó al empleo de un ligero laxante. Con él tomó mayor incremento el flujo diarréico; la sed, de moderada que era, se hizo intensa; la lengua se puso algun tanto encendida; el calor se aumentó en la región abdominal, y sobrevinieron, en una palabra, fenómenos que atestiguaban la irritación del estómago y de los intestinos, pero sin venir acompañados de los de reacción. En presencia de este nuevo cuadro de síntomas, preciso me fué ceñirme enteramente al método antilógico, si bien que aplicado en alguna manera de un modo negativo, pues que la postración y el pulso de la paciente no me autorizaban para otra cosa. Mas sin embargo de esta prudente reserva, las fuerzas decaían por momentos, el delirio se hizo presente, así como la sordera, y no tardaron en manifestarse tambien algunos temblores y delirios que ponían en gran riesgo la vida de la enferma. Convencido de que esta caminaria rápidamente á su fin, si en algun modo no se conseguía refrenar el desorden de su sistema nervioso y levantar sus postradas fuerzas, la ordené una mistura antiespasmódica, los revulsivos fijos y unas cuantas jícaras de un caldo tenue. Auxiliada de estos únicos medios, combatí desesperadamente con su enfermedad, hasta que vencida en parte esta, al cabo de los treinta días de su invasión, me resolví á concederle mas alimento, á pesar del fuerte delirio que aun tenía. Pensaba con algun fundamento que este cedería, restablecidas que fueran las fuerzas, y abrigaba con tanta mas razón esta consoladora esperanza, cuanto que veía aumentarse el apetito y disminuirse la fiebre; pero si bien esta llegó á ceder y aun á estinguirse por un momento, presentando intermitencias marcadas, que me hicieron sospechar su degeneración en la de accesos, no tardó en acrecentarse de nuevo bajo su primitiva forma, subsistiendo entre tanto el delirio sin alteración. Formando de este estado febril el juicio que debía, es decir, considerando esta nueva evolución como propia de la situación actual, ó en otros términos, como el producto material de la excitación general, que la fuerza asimilativa desenvuelve en tales casos en toda la economía, poca ó ninguna modificación introduje en el tratamiento que venía empleando, y así fué que este bastó para que las funciones se armonizaran de una vez, á escepción de las facultades intelectuales, que continuaron como antes en desorden, presentándose fenómenos de monomanía, con los que al presente subsiste la enferma, y de los que muy probablemente con el tiempo triunfará, cuando su cerebro recobre la energía que ha perdido.

El tercero de estos casos se refiere igualmente á otra jóven de la propia edad que la anterior, tambien soltera, pero bastante mas robusta, aunque de temperamento linfático. En esta los prodromos de la fiebre tifoidea solo se hicieron sentir por espacio de cuatro ó cinco días, al cabo de los que se constituyó en cama con dolor intenso de cabeza, hasta el punto de hacerla decir que se le saltaban los cascos de la misma, pervigilio, sensibilidad aumentada en el vientre y algo de diarrea. Tenia asimismo bastante encendido el rostro, y los latidos de las arterias temporales eran fuertes y precipitados. La lengua estaba algun tanto cargada de un barniz mucoso, habia anorexia y la sed era moderada. El pulso, aunque muy frecuente y poco dilatado, ofrecia alguna resistencia, así como las carnes que conservaban una mediana tensión. En vista del estado de la circulación y de la robustez de la enferma, dispuse que se le hiciera una sangría regular de la mano y que se le pusiera á dieta vegetal, dándole á beber una pocion acidula y atemperante. Por efecto, sin duda, de la evacuación, las fuerzas se aplanaron tanto, que tuve necesidad de mandar que se suspendiera la segunda sangría, que en el país es costumbre dar sin previo mandato del profesor de asistencia despues de hecha la primera; el pulso se hizo tan pequeño y miserable, que apenas se po-

dia percibir, y era al mismo tiempo tan frecuente, que con dificultad se contaban las pulsaciones. En nada habían rebajado los demás síntomas; antes por el contrario, el barniz de la lengua era mas áspero, habiéndose unido á él un gusto amargo, dolores lancinantes y calambres en los miembros pelvianos. Reconociendo por los signos dichos algo de aparato saburral, ordené á la paciente un ligero laxante y la continuacion de los indicados medios, asociados de unturas anodinas á los sitios doloridos. Mis tentativas para mover el vientre no fueron inútiles, pues que se soltó abundantemente, deponiendo la paciente algun excremento mezclado con un material seroso-bilioso. Pero estas evacuaciones, lejos de proporcionar algun alivio, no hicieron mas que aumentar los grados de postracion, á que se unieron alguna mas sed y dolores en el vientre, de que al fin triunfaron las bebidas subácidas y los fomentos emolientes y sedantes. Sin embargo de la aplicacion de estos medios y de la mejoría por ellos en parte conseguida, las deyecciones continuaron siendo frecuentes, y ya fuese por esta causa ó por los progresos de la enfermedad, el calor se disminuyó y el pulso se oscureció tanto, que me fué indispensable conceder á la enferma algun caldo. Al principio de tomar este, el vientre se resintió algun tanto y la sed volvió á encenderse; pero al cabo la paciente se fué acostumbrando á él y con su ayuda pudo entrar en el segundo setenario de su padecimiento. Llegado á él, se presentaron delirio, aunque suave, temblores y sordera, cuyos síntomas me hicieron conocer que la enfermedad habia entrado en el segundo período, y la necesidad de acudir á los antiespasmódicos, como así lo hice, consiguiendo en parte oponerme al desarrollo de aquellos. Con efecto, auxiliada la enferma con los mismos y confortada tambien con algunas pequeñas porciones de caldo, administradas en los tiempos convenientes, consiguió atravesar el segundo período de su dolencia y entrar en el tercer setenario, en el que si bien aquellos fenómenos tomaron algun mas incremento, añadiéndose á los mismos algunas convulsiones y hasta síncope, se pudo al fin refrenarlos con dicha medicacion y unos cuantos vejigatorios fijos que, á título de revulsivos, se aplicaron á las estremidades superiores é inferiores; lográndose á los veintitres dias de enfermedad que la paciente entrara en convalecencia.

Concluiré mis observaciones en otro número.

Dr. JOSÉ MARÍA DE AGUAYO.

ESTUDIOS CLINICOS.

CLINICA DE LA FACULTAD.

Caso de extrofia de la vejiga urinaria.

El dia 3 de noviembre se presentó en la Facultad de medicina de la Universidad central, Julian Sanchez Tejada, de 21 años de edad, temperamento linfático-nerioso, de pobre constitucion, y se le dió entrada en la Clínica quirúrgica de sexto año.

Lo primero que llamó nuestra atencion fué su trage, que consistia y consiste habitualmente, en chaqueta, una saya de estameña burda y sombrero calañés. Interrogado acerca de la singularidad de él, contestó que no siendo hombre ni muger, creia era el que le convenia mejor por participar del de ambos sexos.

Notamos tambien que por su cara imberbe, su estatura baja y poco desarrollo, no representaba la edad que dijo tener, y si solo la de 16 ó 18 años.

Procediendo despues á la investigacion de los órganos genitales, vimos examinando de arriba á abajo:

1.º La falta de ombligo.

2.º Dos pequeños tumorcitos ó elevaciones como del tamaño de una haba no muy grande, en el sitio correspondiente á los músculos piramidales y en direccion divergente á la linea media.

3.º En la region suprapubiana, un tumor de figura arriñonada, rojo, húmedo, granuloso, con erosiones, cubierto de mucosidades, ya líquidas, ya concretas en algunos puntos, segregadas por toda la superficie del tumor, cuyo diámetro transversal es de 0,69^m y la altura en la parte media de 0,43^m; este tumor tiene dos bordes, uno superior convexo y otro inferior ligeramente cóncavo. A 0,21^m de la linea media del tumor, se abren dos pequeños orificios con un ligerísimo rodete, que distan del borde superior, el izquierdo 0,21^m y el derecho 0,23^m. Esta diferencia de dos milímetros, no es porque se hallen abiertos á diferente nivel, sino porque el tumor es mas alto en este lado, presentando así cierta irregularidad. Por estos orificios se verifica la salida de la orina, unas veces por rebosamiento, y otras formando un pequeño chorro, que en ocasiones, cuando el enfermo hace un esfuerzo, se eleva hasta cuatro ó seis centímetros de la superficie, guardando siempre cierta intermitencia y verificándose tambien esta emision de la orina involuntariamente. Al tacto se nota en todo el tumor una falsa fluctuacion y una resistencia como pastosa.

Este tumor es formado por una extrófia de la vejiga urinaria, cuya membrana mucosa es la que se ve al exterior; y los dos puntos por los que sale la orina, no son

otra cosa que los uréteres, que por la formacion anormal de la vejiga, se abren al exterior del abdomen.

4.º Inmediatamente debajo se ve otro cuerpo que representa el glande, como del tamaño natural de un individuo de la edad de este, y cuyo diámetro transversal es de 0,31^m y el perpendicular 0,15^m; su coloracion y epidermis son naturales; está separado de la vejiga por una hendidura transversal de 0,36^m de profundidad, en cuya estension están tocándose directamente la parte inferior de la vejiga con la cara superior ó dorsal del cuerpo que vamos describiendo, y que no es mas que un pene rudimentario imperforado. Bajando este con la yema del dedo, se observan en su cara dorsal y á una distancia de su estremidad de 0,19^m, dos orificios que se presentan en el punto en que convergen tres lineas de coloracion mas oscura que el resto, las cuales se dirigen de delante atrás: estos orificios son los conductos eyaculadores por los cuales sale semen, ya involuntariamente, ya solicitado por tactaciones que el enfermo se practica en el pene, en cuyos momentos hay ereccion en este y sensacion de placer. Estas circunstancias se han podido apreciar por medio de prudentes y bien disimuladas preguntas, dirigidas de modo que sin comprender su valor, contestara esplicitamente la verdad el individuo que nos ocupa. Como ya hemos manifestado, el semen sale por entre el pene y la vejiga, y el intimo contacto de estos órganos impide la eyaculacion violenta ó en salto, y la obliga á verificarse regando las partes contiguas. En la cara inferior hay una escotadura que pertenece al sitio correspondiente á la fosa navicular, y mas atrás un repliegue que representa exactamente el frenillo con sus dos fositas laterales. Este repliegue une el glande con el cuerpo que vamos á pasar á describir.

5.º Debajo del anterior hay otro cuerpo unido á él por el repliegue de que acabamos de hacer mencion, de la figura de una castaña con la base hacia arriba, rugoso en su superficie, y presentando una rugosidad mas marcada que le atraviesa de arriba abajo; su diámetro transversal es de 0,21^m y el perpendicular de 0,19^m. Este cuerpo está constituido por el prepucio, aunque en estado rudimentario. A sus partes esternas é inmediatamente á su lado, se hallan dos pliegues cuyo borde interno es fijo y el externo libre. Levantando este se ve una fosita, cuya longitud, así como la de los pliegues, es de 0,26^m. Su direccion es convergente hacia abajo; nacen en las inmediaciones del glande y terminan en la parte inferior del prepucio.

6.º A las partes esternas de todos estos órganos, se presentan los dos cordones espermáticos, que cubiertos de una piel sembrada de vello, y salientes como tumefactos, nacen de un plano superior al ordinario, continúan engrosados y elevados sobre la superficie de la piel del púbis, y se dirigen hacia abajo y adentro, hasta llegar á los testículos, que descansan sobre la pared inferior del escroto. Este está hendido en su parte media, simulando por esta disposicion, en cierto modo, los grandes labios de la vulva; la direccion de los cordones forma un triángulo de base superior, en el que se hallan como encerrados todos los órganos citados.

La orina, al salir al exterior, se deposita en todos los pliegues ó anfractuosidades que todos estos órganos forman, particularmente en el espacio que media entre el cordón izquierdo y los demás órganos; no sucediendo esto en el lado opuesto, por hallarse el cordón derecho en contacto con estos últimos.

Todas estas partes se hallan irritadas por el continuo contacto con la orina, con las burdas ropas del sugeto y por la incuria y suciedad del mismo.

El ano se halla al lado del escroto é inmediatamente por debajo de él; introducido el dedo en el recto, se nota la falta de próstata y de vejiga urinaria, separacion de los huesos púbis, y la masa de asas intestinales que comprime hacia adelante la pared vesical, disposicion que hace que al tocar esta, se perciba la falta de fluctuacion y la resistencia pastosa que mencionamos al hablar de la vejiga urinaria.

Tal es el estado de los órganos génito-uritarios del sugeto sometido á la observacion.

Reflexiones.—Solo trazaremos á grandes rasgos las principales deducciones, ya embriológicas, ya fisiológicas, que de esta observacion se desprenden.

Siguiendo el mismo orden de la esposicion, diremos que la falta de ombligo no nos dice que no haya existido, sino que en el trastorno general del desarrollo no existía el cordón umbilical en su sitio normal, y si, segun todas las probabilidades, en la parte superior del tumor que forma la vejiga, en el punto en que se presentan los dos tumorcitos de que hicimos mencion.

En las primeras evoluciones del germen, despues de

dividirse la vesícula alantoidea en dos porciones por efecto del estrechamiento del ombligo y al tiempo de la formacion de la vejiga urinaria por la porcion interna de esta vesícula, la naturaleza fué sorprendida, por decirlo así, en sus actos, paralizándose el desarrollo de esta porcion de la vesícula y no formándose sino una parte de la vejiga, la pared posterior. Entonces, por uno de esos fenómenos tan admirables de la naturaleza, esta pared, única existente del órgano, fué impelida por las asas intestinales á la superficie cutánea, á la que se adhirió por sus bordes, quedando así las aberturas de los uréteres colocadas al exterior, y salvando la existencia del individuo por haberse evitado que la orina se depositase en la cavidad peritoneal.

El estado rudimentario del pene tiene por única causa, la de encontrarse desprovisto en su interior del conducto que debe revestir, pues estando destinado á proteger la uretra, faltando esta y abriéndose los conductos eyaculadores en la cara dorsal del órgano, la naturaleza le ha negado una nutricion que podemos decir sería superflua en este individuo. Existen, sin embargo, cuerpos cavernosos y raices nerviosas sensitivas, como lo prueban las erecciones.

El ano abierto mas adelante que en el estado normal, demuestra que el recto no encontrando ocupada la pelvis en su porcion anterior por la vejiga, se situó perpendicularmente en lugar de trazar la curva que con la concavidad adelante se presenta en el estado fisiológico.

La falta de próstata es consecutiva á la de la cavidad vesical; y de la separacion de los púbis en su sínfisis, solo podemos decir que se observa en todos los casos de extrofia de la vejiga, produciendo la marcha vacilante que se presenta en todos los individuos afectados de este vicio de conformacion.

Tales son, en pocas palabras, las observaciones que del caso que nos ocupa podemos hacer; en este trabajo nos auxilió con su ayuda nuestro amigo y compañero D. Antonio Alcayde de la Peña, y tanto él como nosotros, quedaríamos satisfechos si con la presente observacion hubiésemos enriquecido el catálogo de los casos curiosos de igual género que contienen los anales de la ciencia.

ROGELIO CASAS DE BATISTA.—JOSÉ PASTOR Y MAGAN.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Fórmula contra la tos nerviosa.

Cuando esta forma de la tos se produce en sugetos eminentemente nerviosos, dice el doctor CH. HARUENG, de Manheim, ó en mugeres histéricas, ó bien cuando es ocasionada por el cumplimiento de ciertas funciones, como la digestion en las jóvenes gastrálgicas, en estas condiciones patológicas del estado general, es en las que se presenta al práctico la indicacion principal del tratamiento; la tos es entonces un fenómeno secundario. Hay una forma de tos nerviosa, cuya causa es mas difícil de determinar y que parece referirse á una disposicion particular de los sugetos; manifiéstase con motivo de la mas ligera irritacion de los brónquios, y afecta un carácter convulsivo espasmódico, comparable á lo que pasa en la coqueluche. Los accesos se manifiestan principalmente por la noche cuando los enfermos se meten en la cama, aumentando los esfuerzos de la tos por su duracion: la titilacion de la glotis ocasiona una sensacion de sofocacion que les obliga á sentarse y á permanecer en esta posicion gran parte de la noche. Esta tos convulsiva se manifiesta principalmente en el otoño, y persiste durante una gran parte del invierno, conduciendo á los prácticos la forma de los accesos y la falta de signos estetoscópicos, á recurrir de preferencia á las preparaciones de belladona, para triunfar de una afeccion que turba el reposo de los enfermos de una manera tan desagradable, y puede acabar por provocar un enfisema pulmonal. La esperiencia ha debido probar á los médicos que siguen con atencion los efectos de los medicamentos que prescriben, que la accion de la belladona está muy lejos de manifestarse tan eficaz como en la coqueluche. La sensacion de sequedad de la garganta se aumenta y sostiene la duracion de los accesos en lugar de disminuirlos. Pues bien, hé aquí la fórmula que me ha producido resultados constantes y rápidos:

Oleosácaro de hinojo.	2 gramos, 50 (46 granos).
Kermes mineral.	0 — 10 (2 id.)
Estracto de beleño.	0 — 10 (id. id.)
Opio.	0 — 05 (1 id.)

Mézclase segun arte y divídase en dos dosis: una de estas se toma por la noche al tiempo de acostarse, en una taza de infusion de flor de tilo.

Cuando la mezcla se toma desde el principio de los accidentes, estas dos dosis, tomadas con un dia de intervalo, bastan para contener la marcha de la enfermedad: tal es por lo menos el resultado que yo he conseguido en una veintena de casos en que la he usado.

OBSTETRICIA.

Preñez molar.

El *Journal médical d'Edimburg* publica la siguiente observacion: Muger de 18 años de edad, que no habia

vuelto á tener la regla desde el mes de abril y se habia hecho embarazada en dicha época sobre poco mas ó menos; flujo sanguíneo por el mes de julio, que se presentó varias veces hasta que principió el parto en setiembre.

En esta época: pechos voluminosos, abdómen poco des-
envuelto, ningún ruido estetoscópico, orificio uterino cerrado, dolores vivos y frecuentes, flujo de sangre considerable. La dilatación gradual del cuello permite reconocer la presencia de una masa blanda que mas tarde es extraída con la mano, cuando el profesor se aseguró de que no contenia membranas ni partes de feto. Esta masa, que se desgarró en varios pedazos, tenia el volumen de la cabeza de un feto de todo tiempo, era sólida, aunque esponjosa y contenia en medio de su tejido, dispersos aquí y allí, algunos quistes hidatídicos llenos de un fluido amarillento, gelatinoso y trasparente. Ninguna membrana, ninguna parte que pudiese pertenecer á un feto, aunque no podia dudarse, sin embargo, que semejante producción era resultado de la concepción.

PATOLÓGIA INTERNA.

De las muertes repentinas en el estado puerperal, por lesiones patológicas del sistema circulatorio.

Hé aquí las asignadas por el Sr. DUBREUILH:

1.º **Hipertrofia.**—En una mujer ya muy predispuesta ó que presenta los síntomas de la hipertrofia del corazón, esta enfermedad puede adquirir mayor incremento y terminar de una manera fatal, ya durante el embarazo, ya durante el parto, ya algunos dias despues. Puede tambien á su vez ser producida por la gestación, y en un escrito presentado recientemente á la Academia, el señor LARCHER ha demostrado que el corazón se halla notablemente hipertrofiado, en la especie humana, durante el embarazo, y que de esta modificación de estructura resulta necesariamente una predisposición á las diversas lesiones de los centros circulatorios, cuando los embarazos son muy repetidos y muy próximos entre sí.

2.º **Estado grasiento.**—La frecuencia de la muerte súbita en los casos de exceso de grasa en el corazón es tal, que en 83 casos reunidos por el Sr. QUAIN, fuera del estado puerperal, se ha observado 68 veces. Un hecho del Sr. DANYAU, y otros dos tomados de las *Transactions*, prueban que este estado puede producir los mismos resultados á consecuencia del estrechado adelgazamiento de las paredes del órgano y de la presión de que son objeto, ya durante el embarazo que empuja hacia arriba el diafragma y dificulta la circulación, ya durante los esfuerzos del parto.

3.º **Productos morbosos.**—Un quiste hidatídico en el tabique interauricular, que acababa de romperse en una mujer asistida por el Sr. DEPAUL, y que murió súbitamente tres dias despues del parto; productos heteromorfos en el espesor de las paredes del corazón, y sobre todo la formación de coágulos en la cavidad de este órgano, esplican los casos de muertes repentinas en mujeres que han perdido mucha sangre durante el parto, y en las que, por una causa cualquiera, se produce un síncope.

4.º **Rotura.**—En el estado puerperal, y sobre todo durante los dolores espulsivos del parto, el corazón puede romperse como otro cualquier músculo, á consecuencia de una contracción energética; pero semejantes roturas, que pueden ser espontáneas, son ordinariamente debidas á una lesión previa del tejido del corazón.

5.º **Alteraciones valvulares.**—La influencia de las lesiones de las válvulas está muy lejos de hallarse tan claramente demostrada, y las observaciones de mujeres muertas súbitamente durante el embarazo ó despues del parto, entran tambien en la categoría de las causas de muerte extrañas al estado puerperal.

6.º **Lesiones de los vasos.**—Un ligero adelgazamiento en un punto circunscrito de una arteria ó de una vena puede ocasionar su rotura, y por consiguiente una hemorragia mortal. La compresión mas ó menos fuerte que la matriz ejerce sobre las venas ilíacas, produce un estado varicoso de las venas de los miembros inferiores, de la vagina y del periné; estado varicoso que, por su rotura, puede ocasionar una muerte tanto mas rápida, cuanto que la hemorragia no puede combatirse por los medios que posee la terapéutica de la obstetricia.

La conducta que hay que observar en estas diversas circunstancias, y sobre todo en las primeras que permiten al médico prever los accidentes que pueden sobrevenir, sirve de conclusion á la Memoria del Sr. DUBREUILH. «No es dudoso, dice este comadron, que el estado puerperal imprime un sello particular á las enfermedades orgánicas del corazón; hace su marcha mas rápida, los desórdenes mas profundos, mas numerosos, mas graves, y que las lesiones patológicas del sistema circulatorio, nacidas bajo la influencia de la gestación, pueden y deben cesar por el solo hecho de la depleción del útero.»

La conducta lógica y concienzuda en semejante caso, en que tan seriamente se hallan comprometidas dos vidas por una enfermedad, consistirá pues en todas las tentativas propias para contener su marcha y obtener la cesación de la distensión del útero, único medio de evitar esas fatales consecuencias que deben preocupar á todos los prácticos. Sin poder trazar de antemano la línea precisa de conducta que debe seguirse en todos los casos, en una mujer embarazada de cuatro á cinco meses y afectada de una enfermedad del corazón muy grave, que amenaza sus dias, la indicación será intentar el aborto provocado: 1.º como recurso último, y despues de haber agotado todos los medios que pueden aliviarla; 2.º cuando los accidentes son evidentemente debidos á la influencia del embarazo sobre la enfermedad.—Respecto al parto anticipado hay menos duda y menos vacilación, y en un caso semejante un resultado feliz doble ha coronado las tentativas del Sr. DUBREUILH.

Para concluir, nada mejor que trasladar las oportunas y prudentes reflexiones que sobre esto hacen los redactores de la *Revue thérapeutique du Midi*, y que se re-

ducen á lo siguiente: «Hasta que la influencia del embarazo sobre las enfermedades, ya del corazón, ya de otro cualquier órgano, esté mas seguramente establecida, nosotros nos tomaremos la libertad de ser menos atrevidos de lo que aconseja el Sr. DUBREUILH, y participando en gran parte de su opinion, relativamente al parto anticipado, nos mantendremos en una prudente reserva respecto á la provocación del aborto, que, no pudiendo intentarse sin extremo peligro, no podrá ofrecer garantías bastante serias en cuanto á la conservación de la madre.»

ANATOMIA.

De la etimología de la palabra Epithelium, por Rud. Virchow.

La palabra *epithelium*, tan frecuentemente empleada en nuestros dias, fué inventada por RUYSEN como se desprende del siguiente pasaje del *Thesaurus anat.* III, Amstel. 1703, p. 26 (trátase de la estructura de los lábios): «Al tum silentium hic apud autores, et nemo hactenus illud nobis revelavit. Cum autem per aliquot tempus occupatus fuissim in explorandis partibus faciei, nova nostra methodo, abstuleram integumentum prolaborum, nullam sub eo cutem inveniens, id quod mihi ansam dabat penitus rem indagandi. Primo mihi incidebat: nulla subest huic integumento cutis, ergo epidermis dici nequit, quamvis analogiam summam et connexionem cum illa habeat. Quid ergo? Substantia prolaborum primo ulterius investiganda erat, et sic prolalia ab integumento, ut dixi, denudata, liquori immergebam, ut in posterum accurate examinarem. Quid fit? cum paulo post prolalia adspicerem mihi videbatur sericum villosum rubicundum (tale enim mihi videbatur), tandem re penitus examinata, comperi prolalia constituta esse ex meris papillis, non cutaneis (cutis enim hic revera deest), sed papillis nervosis; itaque integumentum illud supra dictum potius epithelida dixerim, vel integumentum papillare prolaborum, quod revera nil est, nisi efflorescentia seu expansio extremitatum dictarum papillarum; id quod epidermici quoque proprium.»

Es evidente, en virtud de este pasaje, que la palabra *epithelium* no proviene ni de *tela*, tejido, ni de *τερος*, estremidad, superficie, sino de *θηρην*, que significa primitivamente *mamelon*, *pezón*, y que RUYSEN emplea de una manera mas general para designar las papilas.

Esto lo demuestra mejor el texto holandés que acompaña al latino, y en el cual se busca en vano la palabra *epithelium*. El autor no se sirve allí sino de la palabra *Tepelbekleetsel* que significa *cubierta ó vestidura del mamelon*. Y solo mas tarde, por ejemplo, en el *Thes. anat.* VII Amstel. 1707, p. 23; *Thes. X*, 1717, p. 54, es cuando se encuentra la nueva palabra en el texto holandés; pero allí va siempre acompañada de una explicación: en lugar de la palabra *epithelium* empleada primitivamente, se encuentra la de *epithelia* (femenino). Allí se prueba igualmente que la misma membrana se estiende á todo el tubo digestivo.

FISIOLOGIA.

De los efectos de las corrientes eléctricas continuas sobre las funciones del gran simpático.

La marcha de la nutrición y de la descomposición (*denutrición*) cuya regularidad asegura el crecimiento y el perfeccionamiento de la vida, puede resumirse en la acción del gran simpático: segun el autor de esta Memoria, CAV. FRA FILIPO LITANI, se puede aumentar la excitabilidad de este aparato nervioso, á beneficio de la electricidad, cuando se quiere dar impulso á la actividad de esta marcha y aumentar sus efectos en provecho del organismo. La disminución de la fuerza de asimilación y de eliminación, que produce la alteración de los tejidos, no permitiéndoles desembarazarse de las sustancias inútiles ó nocivas, impide igualmente y al mismo tiempo asimilar aquellas que les son necesarias; así es que cuando se restituye al sistema nervioso gangliónico su poder, su fuerza, se activa á la par la eliminación y la asimilación.

Impresionado por estas consideraciones, y despues de numerosos experimentos, dirigidos y repetidos con cuidado y prudencia, sobre los efectos de las corrientes eléctricas continuas, el autor ha podido resumir su trabajo en las siguientes conclusiones:

1.º Una corriente eléctrica continua aplicada al sistema del gran simpático, en un sugeto sano y de un vigor y de una edad regulares, hace que la circulación sea mas activa, mas energética y mas frecuente, aumentando su celeridad en la proporción de un sétimo.

2.º Aumenta igualmente en la misma proporción, la actividad de las funciones respiratorias.

3.º Aumenta tambien la secreción urinaria y en la proporción de una cuarta parte la cantidad de urea; en la de una tercera, por lo menos, el ácido úrico, y en el doble la abundancia de las sales de base inorgánica que se encuentran en la orina.

4.º Hace mas energicas las funciones del estómago y de los intestinos y facilita mucho la asimilación.

Se puede, pues, inferir de lo que acabamos de decir, segun el autor, que una corriente de electricidad continua, dirigida principalmente sobre el gran simpático, obra en el organismo como un energético excitante del poder nervioso y le dispone mejor á cumplir con fuerza y solitud los actos ordinarios de la vida orgánica.

Opinamos en este asunto como los redactores de la *Presse medicale belge*: que los experimentos del autor no son concluyentes, y necesitan comprobarse; que no carecen de mérito por parte del que los ha hecho; que no se puede convenir en que el Sr. LITANI sea el primero que los haya intentado, y que hay en su conjunto un ramo, no explotado todavia, de la electricidad fisiológica.

MATERIA MEDICA.

Amaurosis despues del uso del acónito.

El doctor ALBERTOTTI refiere el curioso caso siguiente:

Un individuo afectado de fiebre gástrica de naturaleza reumática tomó, por prescripción de un médico, despues de haber sufrido dos sangrias y usado un emético, 25 centigramos (5 granos) de extracto acuoso-alcohólico de acónito, disueltos en 33 gramos (poco mas de una onza) de cocimiento de tamarindos con 40 gramos (10 dracmas) de jarabe de espárragos. El enfermo consumió toda la cantidad de esta medicina en tres ó cuatro veces. Inmediatamente despues de la primera dosis experimentó un bienestar inusitado, se sintió dispuesto á la alegría y á la locuacidad; mas algunas horas despues de la última dosis comenzó á turbársele la vista, quedando al cabo de pocos instantes completamente amaurotico. Al mismo tiempo sintió latidos en la cabeza, sobre todo en las regiones suborbitarias y occipitales. El autor no ha podido asegurarse de si la pupila se hallaba dilatada inmediatamente despues del accidente; se inclina, sin embargo, á creer que haya sucedido así, puesto que un mes despues la dilatación de que se trata era notable.

SEMEIOLOGIA.

De la línea roja de las encías en la tisis.

Los doctores SAUNDERS y DEAPER, con objeto de comprobar el valor de este signo de la tisis, indicado por THOMSON, han examinado las encías en 451 casos de formas variadas de esta enfermedad, observados en el hospital de Bellevue. Hé aquí sus conclusiones:

1.º La línea roja, aunque se encuentra frecuentemente en la tisis y en las alteraciones crónicas de la sangre, no las caracteriza suficientemente.

2.º Durante el embarazo y en las mujeres recién paridas, se observa este signo con mas frecuencia y mas marcado aún, que en los diversos casos examinados por ellos.

3.º La edad y el sexo no ejercen influencia alguna sobre su existencia.

HIGIENE.

Epidemia de viruelas contenida en su marcha por medio de vacunaciones y revacunaciones generales.

En 1854 el departamento de Gujon, canton de La-Tes-te (Francia), se constituyó en teatro de una epidemia respetable de viruelas. El Sr. H. GINTRAC recibió del prefecto de la Gironde la comision de trasladarse á dicha localidad con el objeto de apreciar los caracteres de la enfermedad reinante, y ver qué tratamiento podría aplicarse, ó por lo menos indicar las medidas apropiadas para contener su marcha. A principios de enero la enfermedad manifestó tendencia á propagarse bajo la forma epidémica, haciéndose muy pronto considerable el número de enfermos, que llegó á la cifra de 260 el 10 de febrero. Este número aumentaba de dia en dia con rapidez, y la epidemia se hizo decididamente amenazadora. El Sr. GINTRAC habló de vacunaciones y revacunaciones: la población, hostil al principio, aceptó luego con empeño el medio profiláctico que se la habia propuesto, y las vacunaciones y revacunaciones se practicaron inmediatamente de una manera general. En menos de diez dias se llegó á la cifra de 180 vacunaciones y 712 revacunaciones. La epidemia se contrató en el acto.

Este magnífico resultado fué para el Sr. GINTRAC ocasión de numerosas y muy importantes observaciones, que le permitieron establecer las conclusiones siguientes:

«La vacuna posee una virtud preservatriz, por lo comun absoluta, pero á veces tan solo temporal; siendo permitido pensar que esta preservación temporal se conserva ó sostiene como unos diez años;

La viruela ataca á los vacunados con anticipación ó antiguos, y respeta á los nuevos, aun en las epidemias mas graves;

La vacuna abrevia la duración de las viruelas y disminuye su peligro;

La vacuna es muy útil, y es necesario, á beneficio de una nueva inserción ó inoculación del virus, renovar su poder y continuar su eficacia: la revacunación, en lugar de conmovir la fé en la vacuna, esta llamada por el contrario á suplir lo que esta pueda tener de imperfecta. Practicada en tiempo de epidemia variólica y de una manera general, la revacunación contiene de pronto los estragos, estingue el desenvolvimiento de aquella, preserva indudablemente, y hasta aquellos que se hallan ya bajo la influencia de una incubación variolosa gozan de cierto grado de inmunidad; la revacunación, aun en tiempos de epidemia, goza de una completa inocuidad.»

—¿Que dirán en vista de esto los detractores de la vacuna, los que se empeñan en desvirtuar el precioso descubrimiento del ilustre JENNER, atribuyendo al virus vacuno tantos males como la fábula supone salidos de la caja de Pandora? Si lo que dice el Sr. GINTRAC es exacto, en todas sus partes, como debe suponerse saliendo tales aserciones de boca de una persona tan respetable y autorizada, ¿no sería hasta un cargo de conciencia el privar á la humanidad de los beneficios de un descubrimiento cuyas ventajas se hallan reconocidas en todos ó casi todos los países ilustrados? Así lo creemos y así seguiremos creyendo, á pesar de lo que hasta ahora nos han dicho los nuevos autores sobre la materia, interin razones mas poderosas y comprobantes que las hasta hoy alegadas no nos obliguen á cambiar de opinion.

Por la *Prensa Médica*.—E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS EN LIQUIDACION.

COMISION PROVINCIAL DE MADRID.

Debiendo hacerse la entrega de los haberes que de la liquidación del fondo reproductivo y general han resultado á

favor de los individuos declarados respectivamente con derecho á cada uno de ellos, ha dispuesto esta comision, en cumplimiento de lo determinado por la Comision central liquidadora, que dicha entrega de principio el dia 21 del corriente, señalando al efecto las horas de 9 de la mañana á 3 de la tarde hasta finalizar el presente mes, y desde el 2 al 21 de enero próximo, de 8 á 10 de la mañana y de 3 á 5 de la tarde, exceptuándose los dias festivos: debiendo acudir los socios ó sus representantes á casa del Sr. Tesorero D. Manuel Ovejero, que vive en la Plazuela de Herradores, número 24, botica, y los pensionistas ó sus apoderados á la casa del señor vicetesorero D. Nicolás Moreno, calle de Atocha, número 54, botica.

Lo que se anuncia para conocimiento de los interesados.—Madrid 18 de diciembre de 1857.—El Secretario, Eusebio Castelo Serra.

VARIEDADES.

A la Actualidad.

Estraña este periódico que el proyecto del *Monte-pio* de clases facultativas solo se haya sometido á la discusion de personas invitadas al efecto, y califica este procedimiento de *absolutismo* facultativo. No estando conformes con este modo de ver la cuestion, debemos advertir á nuestro colega, que siendo el proyecto propiedad de la junta que le formuló por su propia cuenta, no hay absolutismo en que sus autores consulten á determinadas personas; que lo violento seria exigir que se sometiese el pensamiento á todo el que quisiera modificarle, tuviera ó no ánimo de pertenecer á la Sociedad, y pudiera ó no ser admitido en ella por sus circunstancias personales; y que aquí lo esencial es tener *Monte-pio* sobre una base sólida, cual es la fundacion de un fondo reproductivo; puesto que todo lo demás puede reformarse cuando acuerde la Sociedad, segun se previene en el mismo proyecto de bases. Por lo tanto, si es de alabar el buen deseo de la junta redactora, de dar desde luego á su obra toda la perfeccion posible por medio de la publicidad y de la imparcial apreciacion de las observaciones que se la dirijan, se haria digna de censura si á estas consideraciones sacrificase el planteamiento definitivo de su idea, dejando pasar la oportunidad, y privando á las clases médicas de un beneficio positivo, por aspirar á una perfeccion que en todo caso puede el tiempo proporcionar sin inconveniente alguno.

Por lo demás tenemos entendido, y así lo ha manifestado la junta en las diversas reuniones, que lejos de desear, como equivocadamente han creído algunos, las advertencias que pudieran dirigirla, ha acogido con la mayor solicitud cuantas observaciones se la han hecho, pero reservándose como era natural el derecho de apreciarlas y de introducir en su plan aquellas modificaciones solamente que no pudieran desvirtuarle, impidiendo la instalacion y sostenimiento del *Monte-pio*.

Esperamos, pues, que *La Actualidad* rectifique su modo de pensar acerca de este punto. El proyecto de *Monte-pio*, mas que discusion, necesita apreciacion en sus principales bases: si es bueno en sí, los que se inscriban en la Sociedad le aprueban, y en el acto mismo adquieren el derecho de modificar por los trámites legales alguno de sus pormenores, previa la discusion tan estensa como se crea conveniente. Antes de tener Sociedad es impropio una discusion entre individuos que no se comprometen á formarla, ó tal vez no pueden ingresar en ella aunque lo deseen. El haber sujetado la junta redactora su proyecto á la sancion de cierto número de personas escogidas entre las muchas que podian juzgarle con conocimiento de causa, ha sido un exceso de deferencia y de buen deseo, que de ningún modo la obligaba á seguir tan adelante en el mismo camino, que abdicara por completo su iniciativa y sus ideas, y tal vez retardara indefinidamente la ejecucion de su pensamiento.

Por fortuna este ha sido juzgado favorablemente por la prensa facultativa y por gran número de profesores españoles; el mismo periódico á quien dedicamos estas líneas le ha acogido del modo mas benévolo, y esperamos, por lo tanto, verle muy en breve realizado. El tiempo y la experiencia se encargarán de acreditarle en lo sucesivo, y de introducir en él las modificaciones que sean necesarias.

Estadística.

La Direccion de beneficencia y sanidad ha publicado varios estados que contienen datos importantes acerca del servicio público que está á su cuidado. El resumen general comprende los siguientes:

«Número total de establecimientos generales, 7; id. id. provinciales, 106; id. id. municipales, 868; id. id. particulares, 258; id. id. de beneficencia domiciliaria, 53; gastos durante dicho año, 46.275,721 rs. 10 cs.; ingresos, 24.754,109.28; déficit, 21.521,614.46; número de acogidos en los establecimientos, 170,010; id. de socorridos á domicilio, 714,894; consignacion

para calamidades públicas, 11.819,251.17; establecimientos de baños y aguas minerales, 108; lazaretos, 10; cementerios, 15,601; depósito de cadáveres, 591; academias, 16; juntas de sanidad, 8,595; subdelegados de medicina, cirugía y farmacia, 875; médicos, 6,260; cirujanos, 6,945; farmacéuticos, 5,775; sangradores, 1,450; drogueros y herbolarios, 250; comadrones y parteras, 507; veterinarios, 8,911; boticas, 5,620, y dispensarios, 27.

En este cuadro no se ha incluido el hospital de la Princesa, por no haberse inaugurado aún en el año citado, ni tampoco lo concerniente á socorros domiciliarios que distribuye la sociedad de San Vicente de Paul.

Resulta del segundo cuadro, que en 1856 habia 754 hospitales, 75 hospicios, 27 asilos de mendicidad, 97 depósitos para pobres, 9 montes de piedad, 6 cajas de ahorros, 4 bancos de pobres, 204 cotarros, 95 incluidas, 18 casas de maternidad, 51 de asilo, 27 de prevision, 25 de socorro, 8 de desamparados, 6 de parturientes, 20 de misericordia, 15 de refugio, 4 de incurables, 2 de convalecientes, 4 de elefanciacos, 27 de huérfanos y 61 de hospitalidad domiciliaria, con 4 lavaderos y baños para pobres. El número de braceros ó jornaleros consistia en 1.550,679, y el aproximado de mendigos en 514,159.

El personal empleado en el servicio de beneficencia constaba de 260 capellanes, 426 empleados en las oficinas y 792 en los establecimientos, 229 maestros, 869 facultativos, 2,122 practicantes y enfermeros, 920 hermanas de la caridad, 597 nodrizas internas y 50,771 esternas, 1,129 dependientes; total, 57,450 individuos. El importe de sus haberes durante un año forma una suma de 8.782,898 rs. y 2 céns.

Las juntas de sanidad de las 22 provincias marítimas tenían 144 empleados, 2 capellanes de lazaretos, 79 médicos de visita de naves, 6 consultores y 5 de lazaretos, 6 alcaides y tenientes, 2 tenientes de sanidad, 24 celadores, 26 morberos, 98 guardias de salud y puertos, 24 patronos de falúa, 15 cabos, 109 marineros, 17 intérpretes y 7 diputados de salud. Sus haberes importaban 861,542 rs. al año.

Viene luego la estadística del movimiento de buques en España en el propio año, la cual suministra estos datos:

Número de buques de guerra españoles, 1,347.—Tripulacion, 53,851 hombres; cañones, 1,559; caballos, 56,483.

Número de buques de guerra extranjeros, 550.—Tripulacion, 44,862 hombres; cañones, 1,619; caballos, 52,457.

Número de buques mercantes españoles, 5,146 de alto bordo; 42,894 de cabotaje; 21,188 menores; con 502,661 tripulantes, 5,157,715 toneladas, y 241,260 caballos.

Número de buques mercantes extranjeros, 6,088 con carga; 5,599 en lastre ó de tránsito; con 68,816 tripulantes, 1,060,757 toneladas y 70,756 caballos.

La recaudacion total por derechos sanitarios representa 1.448,257 de rs. y 9 céns.

El último estado es una estadística del cólera morbo, segun la cual el número de pueblos invadidos en 1855 llegó á 4,984, siendo en 1856 de 552 solamente. El de las personas atacadas por la terrible epidemia no baja de 829,189, y el de las muertes consistió en 256,744. El máximo diario de invasiones fué de 10,164, y el de las defunciones, 2,240. Fueron socorridas á domicilio 250,186 personas, y en los hospitales, 51,429. Durante la epidemia se hicieron gastos por valor de 15.489,162 reales 6 céntimos.

Suponemos que en estas noticias no habrá todavía la exactitud apetecible, y á la que se llegará sin duda mas adelante si se siguen haciendo con esmero trabajos estadísticos. El número de comadrones y parteras, por ejemplo, es sin duda alguna inferior al que debe existir, si se cuentan entre los primeros todos los profesores de cirugía que ejercen la obstetricia, y en otro caso ignoramos á quiénes se aplicará con especialidad semejante título. Tampoco parece posible que no haya en España mas que 250 drogueros y herbolarios; creemos que existen muchas mas cajas de ahorros que las seis consignadas en la casilla correspondiente; quisiéramos algunos pormenores sobre las 20 casas de prevision y 20 de socorro que aparecen en la provincia de Huelva, mientras solo hay 7 de las primeras y 5 de las segundas en todas las demás. Por el contrario, creemos excesivo el número calculado de mendigos y el de depósitos de cadáveres, si se entiende hablar de locales preparados con las condiciones á propósito, y no de los que existen en la mayor parte de las parroquias y cementerios.

Sea como quiera, las cifras que contienen estos documentos dan desde luego lugar á algunas reflexiones. El número de médicos y de cirujanos que existe ahora en España no parece excesivo relativamente á la poblacion: vendrá á corresponder un facultativo á cada 1,400 habitantes. Calculando una mortandad de tres por ciento, necesitan dar las escuelas unos 400 profesores al año, para reemplazar á los que fallezcan; pero contando con el aumento progresivo de la poblacion, dicha cifra deberia elevarse á 450. Los farmacéuticos se hallan todavía en número mas escaso: 1 para 4,500 habitantes próximamente.

Se vé en el estado, que hay en el reino 4 casas de elefanciacos, en Barcelona, Cádiz, Granada y Sevilla; pero no se nos dice cuántos enfermos contiene cada una.

Por último, el número de hospitales es de 754, poco menor que el de Francia, 1,071, cuya poblacion es mas que doble; el de hospicios y asilos de mendicidad es de 100, y en Francia 199. Pero comparando los ingresos y gastos de nuestros establecimientos con los del vecino imperio, es donde se ve una desproporcion sensible. Nuestros gastos suben á 46 millones; en los ingresos hay 21.500,000 reales de déficit, que se cubrirá sin duda con fondos provinciales; al paso que en Francia los ingresos de uno de los últimos años fueron 54 millones de francos (mas de 200 millones de reales), y los gastos menos de 52 millones de francos, quedando un sobrante de mas de 2 millones de francos (8 millones de reales).

En otro número espondremos más detenidamente algunas de las consideraciones que se desprenden de las noticias estadísticas de beneficencia y sanidad publicadas por el Gobierno.

Breve reseña del Museo de Orfila en la Facultad de medicina de París; por D. PEDRO GONZALEZ VELASCO.

Este magnífico santuario de la anatomía se halla en la escuela de medicina de París, la que como edificio no corresponde á la nombradía y escelencia de la capital del vecino imperio. Una gran fachada con un buen patio quieren indicar lo que de grande y magestuosa debiera tener la primera escuela del pueblo francés. Está situada en la plaza de su nombre enfrente de las clínicas. En el fondo del patio se ha colocado en el mes de julio de este año la estatua de Bichat fundida en bronce; sobre su basa se ha figurado un cadáver envuelto en una cubierta, dejando ver la cabeza y region lateral del cuello diseccionado, y á su lado el célebre é inmortal anatómico, que de pié y con la cabeza inclinada medita sobre los trofeos de la muerte. En el zócalo ó pedestal que sostiene la estatua se lee la siguiente y lacónica inscripcion: «A Xavier Bichat, el Congreso Médico de Francia de mil ochocientos cuarenta y cinco.»

A la mano izquierda, luego que se penetra en el patio, hay una escalera á cuyo lado izquierdo se vé un grupo de escayola que representa á Bichat sentado, reconociendo la region precordial á una jóven, á cuyos pies se vé un libro en el que se lee: «Investigaciones sobre la vida y la muerte.» Al fin de la escalera y á mano izquierda está la biblioteca, y al frente una puerta con esta inscripcion: «Museo de Orfila.» Cuatro dependencias le constituyen para contener los objetos científicos que encierra: la de entrada (que es la mayor) y la que sigue, están divididas en dos departamentos desiguales, uno inferior mayor, otro superior de menor altura, separados por una galería adonde se sube por una escalera de caracol, situada en el centro de la sala de entrada, en cuyo pavimento se ve al entrar un magnífico esqueleto todo montado al aire y á distancias en metal amarillo, encerrado en una urna de cristales, por el estilo del que tenemos en nuestra Facultad de medicina de Madrid, en el centro del Museo de anatomía natural. Detrás y sobre tarimas de madera, se ven varios esqueletos de osos, de leon y otros animales; y por último, en el fondo de esta sala descuella la magnífica y magestuosa estatua en mármol del inmortal Jorje Cuvier sentado sobre un sillón, examinando una mandíbula inferior con algunos dientes, detrás de la que se ven unos libros, y en uno de ellos escrito: «Obras de Camper.»

La luz que recibe este salon entra por el techo, que es de una buena madera tallada y pintada; sus paredes están vestidas de armarios sencillos y bien entendidos, los cuales contienen infinitos objetos colocados con el mayor orden; constan de dos compartimientos sobrepuestos, todo con cristales.

Luego que se entra en el Museo, se nota á mano izquierda que empieza en el primer armario el estudio de la osteología normal. Los primeros objetos son dos esqueletos articulados, uno de hombre y otro de muger, entre los que se vé medio cráneo serrado verticalmente, y colocado en una peana con su disco de cristal, de cuyo centro parten varias líneas, que terminan con distintos números para medir la cabeza; haciendo tambien aplicacion á la medida de las vértebras, segun el sistema ó proceder de Segond, agregado de la facultad. Hay en esta localidad cráneos montados en sus peanas, unos enteros y otros serrados en distintas direcciones.

La coleccion de osteología ocupa diez y siete armarios, divididos en localidades superiores é inferiores, donde puede estudiarse con perfeccion, no solo la osteología humana, sino la comparada, en los numerosos ejemplares de huesos y esqueletos de mamíferos, reptiles, aves, etc., etc.

Entre los huesos humanos existen unos de un gigante, natural de Kalmonk, que murió á los 33 años, cuya estatura era de 7 pies, 9 pulgadas y 7 líneas, ó sean 2 metros y 54 centímetros, modelados del natural, y regalados por el Sr. Molt. Hay además en estos armarios, cráneos naturales y vaciados en escayola, y colecciones de dientes de numerosos animales.

En el armario número 13 hay entre otros objetos una cigüeña disecada y desecada, en la que se ve el esqueleto con sus ligamentos, los músculos, tendones, vasos, nervios, y de un modo admirable el aparato respiratorio; y asimismo un miembro torácico de una aguililla, con plumas, músculos, vasos y nervios; concluyendo con una numerosa coleccion de coleópteros, traquelidos y lame-licornos.

En el número 18 empieza la seccion de los ligamentos: la primera y principal pieza es un esqueleto natural de

hombre, al que siguen columnas vertebrales de niño, joven y adulto; hay tres enteras, y luego varias secciones para ver hasta la saciedad, las articulaciones vertebrales y la occipito-atloidea y atloido-axoidea, completando esta localidad varias preparaciones de la articulacion temporomaxilar, humanas y de otros animales.

En este armario se vé una cabeza con un corte horizontal de la bóveda palatina, para ver bien el interior de las fosas nasales y sus dependencias. La numeracion continúa en la sala inmediata, encima de cuya puerta de entrada se lee: «Anatomia general—Anatomia de regiones» que encontraremos despues siguiendo el número 49.

Los ligamentos continúan en el primer salon en el armario número 34, localidad destinada á los de los miembros torácicos, clavicular y esterno-costales, representados en 37 piezas naturales, 7 en cera; y en 11 piezas naturales están los de los miembros abdominales, cerrándose este armario con un pie artificial y con ligamentos gigantes. En algunas rodillas están injectados los vasos del ligamento ó cápsula articular.

Continúan en el armario número 35 las preparaciones de ligamentos de los miembros abdominales, donde se ven miembros serrados verticalmente; otros de adulto, niño y feto; pélvis; articulaciones coxo-femorales, femorotibiales, naturales, por desecacion, unas pintadas, otras sin pintar; á estas preparaciones van unidos los nombres de Lacroix, Cosco, Cloquet, Longet, Dance y L. Menault.

Armario número 36. *Aponeurologia*.—Este armario y los siguientes 37 y 38, están destinados á contener las hermosas y bien ejecutadas preparaciones de aponeurosis. Miembros torácicos completos, y manos en número de 14, presentan el estudio mas completo de los diferentes estuches que encierran á los músculos, vasos y nervios de dichos miembros. Otros presentan los tendones pasando por las diferentes corderas y puntos de reflexion.

Las aponeurosis de la cabeza, cuello, miembros abdominales y pélvis, representadas en 30 preparaciones, ocupan los armarios 37 y 38.

Miologia.—Los armarios 39, 40, 41, 42 y 43, están destinados á encerrar numerosas preparaciones naturales y algunas artificiales, que representan lo mas notable de el sistema muscular. Los nombres de Souquet, Emilio Beau, Cloquet, Senechal y Fremiet, figuran al lado de las piezas que los ocupan.

Neurologia.—Magnífica es la perspectiva que presentan los estantes 44, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51 y 52. En ellos empieza el sistema nervioso de la vida de relacion. De ver y admirar son los numerosos trozos de cabezas con diferentes cortes, metidas en frascos con líquido conservador representando varias secciones del cerebro y médula espinal, con el origen, salida y distribucion de los nervios craneales y espinales. Tambien se ven algunas hermosas preparaciones de músculos de aves; numerosas cabezas, torsos, pélvis; miembros torácicos y abdominales; piezas todas naturales por desecacion, colocadas en diferentes actitudes. Hay tambien aparatos genitales con la distribucion de los nervios, á cuyas preparaciones van unidos los nombres de Cosco, Fano, Bouland, Denonvilliers, Chassaignac, sobresaliendo entre estas piezas las ejecutadas por Jarjavay, Suequet y Jobert de Lamballe, las cuales representan la dura-madre y médula espinal vistas por su cara anterior y posterior, el cerebro y cerebelo en una de ellas, y los nervios vagos en toda su estension con los órganos por donde se distribuyen. Hay tambien entre estas, otras piezas (aunque pocas) de cera, y en las naturales se ven muy bien los nervios y arterias hechas con mucha detencion.

Para continuar la numeracion de los armarios y el estudio del sistema nervioso, es preciso dirigirse á la escalera de caracol que se halla en medio del primer salon y subir por ella á la seccion superior, donde hay una galeria con su barandilla al rededor, y á mano derecha se ven los estantes con los números 53 y 54, en cuyas localidades hay admirables preparaciones de nervios espinales, con su origen en la médula espinal, ejecutadas en perros, gatos, cabezas de caballos y de hombre; conservadas unas en líquido, otras por desecacion, con porciones de los esqueletos respectivos. En el armario número 55 se ven preparaciones muy buenas, hechas en pescados é insectos; de estas últimas hay una artificial muy voluminosa ejecutada por Auzous, viéndose finalmente en el armario número 54 un cerebro de ballena hecho por el Sr. Duval.

ORGANOS DE LOS SENTIDOS.—Armario números 56 y 57. —*Organo de el oido*.—Este estante encierra un considerable número de preparaciones de el oido del hombre en sus diversas edades, y de multitud de animales, como el perro, lobo, gato, liebre, conejo, milano, alcon, lechuza, loro, carpa, en numerosas piezas, naturales la mayor parte,

otras artificiales de carton piedra y cera, de proporciones notables.

Hay en esta localidad dos preciosos cuadros dorados llenos de multitud de preparaciones del oido interno de infinitos animales, primorosamente ejecutadas.

Organos de la vision.—No es posible reseñar las numerosas y delicadísimas piezas, naturales en su mayor parte, que de el ojo y sus dependencias encierran los armarios 58, 59 y 60: los párpados con sus elementos anatómicos, sobre todo los vasos, las vias lagrimales y lo demás del aparato secretorio y escretorio de las lágrimas; los músculos del ojo, las partes continentes y contenidas de el globo del mismo, todas y cada una de sus membranas con sus vasos; ojos con vasos y nervios; además de el estudio práctico de este aparato tan interesante, transmiten á la posteridad los nombres de Demarquay, Guerin, Sapey, Richet, Jarjavay, Baraduc, Rogée, Paris, Denonvilliers, Trelat, Gosselin, Pinson, Dobbeau, Cloquet y otros.

Continuaremos en otro número esta breve reseña.

P. G. VELASCO.

Monte-pío facultativo.

Como anunciamos en nuestro último número, el día 15 del actual tuvo lugar la reunion convocada entre los profesores invitados y algunos otros que espontáneamente acudieron, en número mas considerable que la anterior, para tratar en totalidad del Proyecto publicado y proceder á la formacion de la Junta constituyente con los individuos que, despues de enterados y de oír las explicaciones correspondientes, quisieran adherirse á las bases fundamentales sobre que habia girado el cálculo desenvuelto y que servían de cimiento á todo el proyecto; á fin de proceder despues á regularizar las sesiones en una Junta constituida, y con las personas que, habiendo prestado su conformidad con los principios generales, pudieran con fruto discutir sobre los pormenores y el modo de aplicacion de aquellos principios.

Abierta la sesion con el espresado objeto, tomaron parte en ella varios señores de los concurrentes, versando todo el debate sobre el punto culminante del Capítulo adicional en que se declaran algunas ventajas á los que, habiendo seguido en la antigua Sociedad médica general de socorros mútuos hasta su terminacion, y reuniendo las condiciones que se requieren para el efecto, se adhieran al nuevo pacto en el plazo que se prefija. Opinaban algunos señores de los que no pertenecieron á aquella memorable institucion, que podria ser esta diferencia causa de retraimiento para los no inscritos en ella; influyendo además en el mal éxito de la asociacion, por el cambio que se admitia en la clase de las acciones.

La comision formuladora, felicitándose por no haber oido objeciones contra lo fundamental del Proyecto, cuyo cálculo y principios estaban sobre la mesa y habian estado á disposicion de todos los señores en los dias que mediaban desde que se dió cuenta en la reunion anterior, deduciendo de esta favorable circunstancia una prueba del acierto deseado para el trabajo que se habia formado, dió cuenta de algunas adiciones y rectificaciones que habia introducido en el referido Proyecto, en vista de algunas observaciones atendibles que se la habian dirigido despues de publicado, que se reducian á las siguientes:

1.^a A declarar admisibles en el Monte-pío á los individuos que, reuniendo todas las circunstancias requeridas, padeciesen algun defecto físico ó afeccion, congénitos ó adquiridos por causas eventuales, que no sean capaces de disminuir la probabilidad de vida, con privacion del derecho á pension de jubilados si por tal causa se produjera la imposibilidad.

2.^a A rebajar á 122 rs. la cuota de entrada de las acciones de segunda clase, de los 136 que tenían asignada, cargando la diferencia al dividendo respectivo que deberá ser de los mismos 54 rs. con mas 16 mrs.

3.^a A rectificar la conversion de las acciones de los individuos procedentes de la Sociedad antigua en el nuevo Monte-pío segun las reglas establecidas, debiendo ser el cambio por las de la misma clase en la escala que en este se determina.

4.^a A que los individuos cuya edad esceda de 50 años no sean admisibles, aun cuando reúnan los requisitos espresados, si tuvieran circunstancias desfavorables á la Sociedad en su estado y familia.

Y 5.^a A declarar la dispensa de seis meses en el plazo de espectacion á los fundadores que no procedan de la Sociedad antigua.

En seguida la Comision dió las explicaciones correspondientes sobre las dudas y dificultades opuestas por varios señores á el punto espresado del capítulo adicional, manifestando: Que el espíritu creador del Monte-pío

que se proyectaba emanaba de la Sociedad antigua, sin cuya existencia no era probable que se hubiese pensado en esta; que ella habia suministrado enseñanza práctica para conocer lo fundado que podia aprovecharse y lo vicioso que debiera precaverse, asi como datos estadísticos de importancia para un trabajo de este género; y que el pensamiento de esta nueva institucion habia nacido de muchos individuos de aquella que, teniendo arraigado el don de la prevision, persuadidos de la necesidad que de ella tienen las modestas clases á que pertenecemos, y amantes de la estimacion de las mismas, cuando vieron la inevitable ruina de la Sociedad que sostuvieron con tanto empeño y á costa de tantos sacrificios, incitaron á las personas que en el gobierno y administracion de esta podian haber tomado los conocimientos necesarios, á que procurasen salvar la idea bienhechora que en ellos se representaba, proyectando su realizacion en forma mas segura y duradera. Que en tal concepto, exigia la conveniencia buscar el núcleo para la nueva institucion en los dignos profesores en quienes tan arraigado estaba el espíritu de asociacion para preveer las fatales contingencias que el Monte-pío ha de remediar, y con los cuales podia contarse de seguro por su probada constancia, por sus deseos esplicitos, y por el hábito que tenían contraído de desprenderse cada trimestre de una suma destinada á tan benéfico objeto; esperando el fomento y renuevo de la asociacion de los que, no habiendo ofrecido todavia prueba ostensible de haber pensado en este modo de conveniente prevision, fueran animándose en lo sucesivo, cuando vieran la estabilidad de la nueva Sociedad y las ventajas positivas de su establecimiento. Que la equidad exigia en este caso ofrecer á aquellos alguna especie de premio compatible con el interés bien entendido de la asociacion y no opuesto al de los inscritos que no estuvieran en tales circunstancias, debido á su constancia y al mérito de la fundacion; y que siendo constante en sociedades de otro género reconocer en los fundadores algun beneficio por su invento, no pareceria infundado ofrecer en esta alguna ventaja que no alterase el orden establecido para su organizacion ni rebajara los intereses comunes. Que la Comision, persuadida de estas razones, habia consignado la que aparece en el artículo que era objeto de discusion; viniéndose á reducir todo á conceder derecho de ingreso á algunos que pasaran de la edad prefijada como límite para la admision, á dispensarles algun tiempo en el plazo de espectacion, y á hacer mas fácil el pago de la cantidad que todos, cualquiera que su clase fuera, han de satisfacer al cabo de su vida probable entre cuota de entrada y dividendo, que ha de ser de 1,648 rs. por cada accion: lo cual se conseguia con el reconocimiento de acciones de clase inferior á la de su edad actual, de cuyo modo, señalándoles mas larga vida probable, les tocaria abonar su parte en mayor número de plazos, quedando la pension afecta al pago de los dividendos que el causante hubiese dejado de satisfacer, si falleciese antes de cumplir el tiempo marcado. Que para esto se les exigia comprobar primero su aptitud física, y se les imponia la obligacion de aportar como base del capital del Monte-pío, en calidad de donativo, una suma procedente de la liquidacion de la Sociedad antigua que sería en proporcion considerable segun el número de los que se inscribiesen, cuya suma anticipada iria devengando intereses, con los cuales podria compensarse el adelanto que pudiera haber en las pensiones con la reduccion del plazo de espectacion.

Que para la seguridad del cálculo, se habian tomado los resguardos convenientes, no contando, aunque con sentimiento, con los individuos interesados en la Sociedad antigua por acciones de superior clase á la 3.^a ó sea 1.^a extraordinaria, porque eran en número de 133 y se hallaban entre los 60 y los 70 años de edad; pudiendo, si acudían en desproporcion de las otras clases, ocasionar en breve período un desnivel en la produccion graduada de las pensiones que quitaria á el capital intereses con que se cuenta, acumulándolos, para las cargas futuras. Que con esta precaucion indispensable y la adoptada últimamente sobre los que, pasando de la edad de 50 años, se hallaban en circunstancias desventajosas á la Sociedad por su estado y familia, estaba á cubierto el cálculo de que se habia dado cuenta, el cual estaba desarrollado en el concepto de que el núcleo del Monte-pío se hallaria constituido por un número proporcionado de individuos procedentes de la Sociedad antigua, y que el renuevo sucesivo se mantendria con sócios de primer ingreso; tomando por base para las entradas y recaudacion anual la clase 3.^a, por ser la media, á la que justamente venia á referirse los individuos á quienes puede alcanzar el derecho que se discute, por ser su número de 513, de 482 el de los de 4.^a, y de 532 el de los de 2.^a, quedando solo 231 de 1.^a y 191 de 5.^a; por cuya razon, entre los de 3.^a y 4.^a clase

vienen á componer mas de la mitad de los comprendidos en la opcion espresada, siendo de inferir que de ellos ha de ser el mayor número, hallándose el término medio de todos entre los 36 y 44 años de edad. Y por último, que los socios de edad mas avanzada que pudieran entrar entre los que se proponen como admisibles de la Sociedad antigua con las restricciones establecidas, traen la ventaja de que ya vienen con condiciones ventajosas en cuanto á su estado y familia, ó no produciendo pension ó teniendo que ser esta de duracion limitada, y que además no pueden aumentar el número de las acciones que se les reconozcan, del limitado que ya se les concedia en la Sociedad antigua, por no estar en la edad correspondiente: teniendo siempre en cuenta que para optar á estas ventajas hay un plazo perentorio, y que se trata de compensar con las posibles en los socios de nuevo ingreso.

La reunion, despues de declarado el punto suficientemente discutido, pasó á votar nominalmente las bases del Proyecto en totalidad, anunciando el presidente que, por ser parte esencial del Proyecto y por estar sobre ellas desenvuelto el cálculo en que este se fundaba, no podian alterarse en parte sustancial; que la aprobacion significaba adhesión á los principios fundamentales que se leyeron; y que la Junta se constituiria con los señores que tuvieran á bien adherirse en el espresado concepto, procediéndose luego en ella á la discusion del Proyecto por partes, como exigia la regularidad del procedimiento ulterior.

Habiéndose en su virtud adherido por votacion nominal casi unánime todos los señores presentes, se declaró instalada la Junta constituyente del MONTE-PIO facultativo con los señores que se habian adherido y los que manifestaran su adhesión en las sesiones sucesivas; acordando que la inmediata tuviese lugar el jueves inmediato, para la discusion por artículos.

En este dia se reunió la Junta, segun lo acordado; y despues de aprobada el acta anterior y de dar cuenta de nuevas adhesiones, se pasó á la discusion y votacion por artículos del espresado Proyecto, cuyo exámen fué tan detenido y luminoso como la Junta tuvo por conveniente, dándose por la Comision cuantas esplicaciones se la pidieron sobre las bases que hubo tiempo de examinar.

Las observaciones hechas dieron lugar á alguna variacion oportuna, de que daremos conocimiento luego que concluya este trabajo, que la Junta se ha propuesto llevar con la actividad conveniente.

A continuacion ponemos la lista de los profesores que, por haberse adherido á las bases fundamentales del Proyecto, forman la Junta constituyente, que se ocupa de su discusion por partes.

Lista de los PROFESORES QUE SE HAN ADHERIDO á las bases fundamentales del Proyecto de MONTE-PIO facultativo.

D. Matias Nieto, médico.—D. Tomás Santero, médico.—D. Laureano Figuerola, abogado y economista.—Don José Moreno Hernandez, médico.—D. Eugenio de la Cámara, profesor de cálculos y de arquitectura.—D. Pedro Fernandez Trelles, médico.—D. Juan Salmon, médico.—D. Ramon Ferrari, farmacéutico.—D. Luis Colodron, médico.—D. Felipe Losada, médico.—D. José Rodrigo, médico.—D. José Rodriguez Benavides, médico.—D. Manuel Ruiz Salazar, médico.—D. José Mondejar y Mendoza, médico.—D. Manuel Perez Manso, médico.—D. Antonio Manté, médico.—D. Luis Portilla, cirujano.—Don Eusebio Castelo, médico.—D. Félix García Caballero, médico.—D. Gregorio Puente y Laserna, médico.—Don Francisco Alonso y Rubio, médico.—D. Francisco Santana, médico.—D. Francisco Sastre y Dominguez, médico.—D. José Fontana, médico.—D. Andrés Merino y Torija, médico.—D. Esteban Sanchez Ocaña, médico.—D. José Lorenzo Fernandez, cirujano.—D. Juan Fernandez, médico.—D. Agapito Aguilera, médico.—D. Manuel Bueno y Alonso, cirujano.—D. Serapio Escolar, médico.—D. Francisco Mendez Alvaro, médico.—D. Benito Gomez y Alvarez, médico.—D. Domingo Cano y Gonzalez, médico.—D. Domingo García Roca, médico.—D. José Bonafós, médico.—D. Joaquin Muñoz Caravaca, médico.—D. José Lobera, médico.—D. Ramon Félix Capdevila, médico.—D. Elías Polin, médico.—D. Antonio Codorniu, médico.—D. Manuel Pardo y Bartolini, farmacéutico.—D. Nicolás Moreno, farmacéutico.—D. Manuel Sarasa, cirujano.—D. Manuel Ovejero, farmacéutico.—D. Mariano Lorente, médico.—D. Francisco Alvarez Alcalá, médico.—D. Juan Gualberto Avilés, médico.—D. Fernando Ulibarri, médico.—D. Miguel Ranz y Barcon, médico.—D. Pablo Monasterio, médico.—D. Isidro Mir, farmacéutico.—D. Mariano Benavente, médico.—D. José Calvo y Martin, médico.—D. Andrés del Busto, médico.

—D. José Goicoechea, médico.—D. José Alonso y Rodriguez, médico.—D. Pablo Leon y Luque, médico.—Don Matias Gomez Villalva, economista.—D. Ignacio Suarez, abogado.—D. Enrique Frau, médico.—D. Antonio Fabeirac, médico.—D. Romualdo Saenz Quintanilla, cirujano.—D. Isidoro Ortega, médico.—D. Miguel de Valdivielso, cirujano.—D. Félix García Teresa, cirujano.—D. Santiago Ortega y Cañamero, médico.—D. Julian Lopez Somovilla, médico.—D. Antonio Isasi, médico.—D. Genaro Zozaya médico.—D. José Fuente, médico.—D. Valentin Palomino, médico.—D. Martin Jubindo, cirujano.

D. Ramon Maestre, médico de S. García, provincia de Segovia.

D. Manuel Perez Peña, médico de Brihuega, provincia de Guadalajara.

D. Zacarias Benito y Gonzalez, médico en Toledo.

D. Antolin Roman de Castro, médico en Vargas, provincia de Toledo.—Total: 77.

Perfeccionado el proyecto, que se ha formado con toda deliberacion, en la revision que de él se hace en la Junta espresada, esperamos que merezca el asentimiento general, y que conseguiremos dejar satisfecha la digna aspiracion de sostener este lazo de fraternal union entre los profesores de nuestras clases, mas firme que ningun otro por lo sagrado del objeto que le establece, estendiendo nuestras relaciones de buena hermandad á otras clases inteligentes y modestas como las nuestras, con las cuales conviene á la profesion, para hacerse mas estimable, estrechar algunos vínculos, y establecer armonia.

Por la Sociedad de Socorros mutuos y las Variedades:
El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—El temporal que reinó en la presente semana fué vario y revuelto, observándose en la atmósfera celages y nubarrones, que atrayendo ligeras lloviznas, moderaron extraordinariamente la frialdad que acostumbraba hacer por este tiempo: así en el barómetro como en el termómetro se advirtieron pocas variaciones: sin embargo, en el estado higrométrico de la atmósfera se nota cierta tendencia á las nieblas ó lluvias. Por último, los vientos mas constantes soplaron del Sudoeste, Este y Nordeste.

Aumentóse en este setenario el número de los enfermos, agravándose algun tanto las calenturas gástricas y aun las catarrales, llegando á malignar algunas de las primeras: hubo bastantes casos de oftalmias, anginas, erisipelas, viruelas, dolores reumáticos y nerviosos, catarros de todas especies y flegmasias de las membranas neumo-gástrica y génito-urinaria.

Las defunciones no disminuyeron si se compara su número con las que hubo en la semana anterior, recayendo por lo comun en los que padecieron de pulmonias, asmas, tisis, hidropesias y lesiones orgánicas del corazon y cerebro.

Recompensa régia.—Han hablado estos dias los periódicos de la que decian haber otorgado S. M. al Excelentísimo Sr. D. Tomás Corral, por sus cuidados y asistencia médica. Creemos poder asegurar que hasta ahora carecen de fundamento semejantes noticias, y que no ha recibido aun el espresado profesor las muestras del real aprecio que se han anunciado.

Oposiciones.—Las que se han verificado en Valladolid para la plaza de ayudante disector de aquella escuela de medicina, han terminado por la propuesta y nombramiento de D. Vidal Merino Gonzalez, bachiller en medicina, procedente de la Universidad central. Tanto este como D. José Ferreras y Rodriguez, alumno de la misma escuela, parece que han hecho muy buenos ejercicios, dejando en el lugar que corresponde á la Facultad de Madrid, tan acreditada hace tiempo por los estudios anatómicos. El Sr. Rapado, profesor de cirugía, ha salido tambien con lucimiento del compromiso contraído.

Apelacion.—Habiendo fallado el gobernador de Burgos favorablemente al médico de Sotillo de la Rivera el expediente instruido por aquel ayuntamiento para que se declarase vacante la plaza de facultativo, parece que la municipalidad ha apelado al Consejo real esperando hallarle mas propicio á acceder á sus deseos. Nosotros, por el contrario, esperamos que no ha de haber méritos para dejar de cumplir los compromisos contraídos con aquel profesor, que cuenta once años de ejercicio en el pueblo, sin haber dado lugar á queja ni reclamacion alguna.

Elecciones.—Se han hecho las siguientes para los cargos del Instituto médico Valenciano: presidente, D. Manuel Encinas; vicepresidente, D. Casimiro Domingo; secretarios, D. José Sanchis, D. Domingo Alafont, D. Nicolás García Abad y D. Juan José Balaguer.

Reclamaciones encontradas.—Tenemos en nuestro poder varios escritos en diversos sentidos sobre la diferencia suscitada entre dos profesores de cirugía en Escatron. Insertarlos todos nos es imposible por su carácter de personalidad, y porque sobre ser ya bastante extensos, darian probablemente lugar á contestaciones interminables. Tampoco nos creemos competentes para fallar una cuestion de delicadeza, de la que apenas puede formarse opinion sin conocimiento directo de las personas y de los hechos. Nos limitaremos, por lo tanto, á manifestar nuestros deseos de que eviten los profesores de partido ocasionarse perjuicios mutuos, y que al pedir esta deferencia, tengan al mismo tiempo la tolerancia necesaria para no resentirse de una apreciacion distinta, siempre que no choque demasiado con la justicia y con los principios comunes de moralidad.

ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Sirva de gobierno á los que quieran solicitar la plaza de médico-cirujano de Guadalix, que el profesor que antes la ha desempeñado, avecindado en el pueblo, piensa permanecer en él ajustándose con los vecinos.

—La advertencia relativa á la plaza de médico de Fuentidueña de Tajo, que se publicó en el número correspondiente al dia 23 de octubre último, contenia inexactitudes que podrian perjudicar en lo sucesivo al referido pueblo si, amantes como somos de la justicia, no hiciéramos espontáneamente esta rectificacion. Nos consta que el ayuntamiento satisface puntualmente los honorarios al facultativo, y que no son tan exigentes los vecinos que reclaman una rigurosa asistencia para los simples sabañones, segun se decia en aquella advertencia. El mismo profesor que nos remitió los inexactos informes debió cambiar de opinion, cuando al dia siguiente de haberse publicado el número nos escribió suplicando que no se insertaran en el periódico; pero como ya era tarde y solo pudo enmendarse en parte la edicion de provincias, hemos creído de nuestro deber consignar este hecho, tanto para dejar en el concepto que merece al ayuntamiento de Fuentidueña de Tajo, cuanto para advertir una vez más á nuestros suscritores, que solo procediendo con suma circunspeccion, puede ser útil y conveniente la publicacion de advertencias en la Estafeta de los partidos; y que deseamos por interes de los mismos que nos comunican las noticias, que no puedan dar lugar á fundadas reclamaciones.

VACANTES.

Lo están. La plaza de médico-cirujano de Seseña, provincia de Toledo, por defuncion del que la obtenia; su dotacion 7,000 rs. pagados mensualmente del presupuesto, quedando además á favor del profesor los partos, enfermedades sífilíticas y golpes de mano airada. Los aspirantes presentarán sus solicitudes en la secretaria en el término de quince dias, desde el en que se inserte este anuncio.—Insértese: Mas y Abad. (Boletín oficial de Toledo de 13 de diciembre de 1857.)

—La de médico-cirujano de Bedar, provincia de Almería; su dotacion 6,000 rs. pagados de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 25 del corriente mes.

—La de médico-cirujano del pueblo de Cabeza-Mesada, provincia de Toledo; dotada con 6,000 pagados por trimestres de los fondos de propios. Las instancias se dirigirán al ayuntamiento de dicho pueblo.

—La de médico de Bogarra, provincia de Albacete; su dotacion 1,200 rs. pagados de propios y además el igualatorio con los vecinos. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de cirujano de Viana de Mondejar, provincia de Guadalajara y un anejo; su dotacion 140 fanegas de trigo cobradas por el profesor en las eras. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de cirujano de Valluerca, provincia de Burgos; su dotacion 150 fanegas de trigo y casa. Las solicitudes hasta el 25 del presente mes.

—La de cirujano de Lupiñan, provincia de Huesca; su dotacion 28 cahices de trigo cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 25 del corriente mes.

El médico titular de Ventas con Peña Aguilera, provincia de Toledo, necesita quien le sustituya por 9 meses en la asistencia de dicho pueblo con autorizacion del ayuntamiento; hará escritura con médico-cirujano á quien convenga, dándole por dichos 9 meses 5,000 rs., siendo tambien para él el producto de muchas apelaciones en los pueblos inmediatos. Es pueblo de 400 vecinos.

Dará razon en la Plazuela del Angel, núm. 3, cuarto ter-cero, D. Antonio Ponce de Leon.

Por la Crónica, la Estafeta de los Partidos y las Vacantes:
El Srío. de la Redaccion, RAIMUNDO SANFRUTOS.

ANUNCIOS.

OBRAS que se proporcionan á los suscritores al SIGLO MÉDICO con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

CANOT. Tratado elemental de Física experimental y aplicada, y de meteorología, con una numerosa coleccion de problemas, é ilustrado con 510 precisos grabados de madera, intercalados en el testo; traducido al castellano de la última edicion francesa por D. José Monlau. Un tomo en 8.º prolongado con 510 magníficos grabados; 28 rs. en Madrid.

CAZEAUX. Tratado de obstetricia, traducido al castellano de la tercera edicion y aumentado con notas; tres tomos en octavo: edicion compacta con láminas finas y 128 figuras intercaladas.—Esta obra, tan ventajosamente conocida en Francia, que se han hecho de ella en poco tiempo tres copiosas ediciones, ha obtenido tambien en España la mas favorable acogida por su proporcionada estension y por el orden y claridad con que presenta las cuestiones; por cuyas circunstancias es tan conveniente para los estudiantes como para los prácticos; 42 rs. en Madrid y 48 en provincias.

CHOMEL. Lecciones clínicas acerca del reumatismo y la gota. Un tomo; 14 rs. en Madrid y 16 en provincias.

Se hallarán en Madrid, librerías de VIANA, MATUTE Y BAILLY-BAILLIERE; y desde provincias pueden pedirse á D. MATIAS NIETO, Plazuela de San Miguel, número 6, cto. principal.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1857.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 5, principal

PUNTOS DE SUSCRICION.

SE SUSCRIBE en Madrid: en las Boticas de Ferrari, Lletget y Merino; en las librerías de Lopez, calle del Cármén, núm. 27, Baylli-Bailliere, en la de Cuesta, y en la IMPRENTA, Pretil de los Consejos, número 3. — En las Provincias: en las Boticas, librerías y administraciones de correos que están anunciadas en otros números. EN EL ESTRANJERO En Dublin, en Curry and Company. — En Londres, Jhon Churchill, Princes Stret. Sobo. — En Montpellier, chez Hubert Rodrigues, rue Trésorier de la-bourse núm. 4. — En París, Chez Mad. C. D. Schmit, rue de Provence, 42. — En Berlín, M. Asher. — En Leipzig, M. Wolfgang Gerhard, rue Grima. — En Tubinga, M. Francois Fués, libraire. Para el extranjero no se admiten suscripciones por menos de un año, á contar desde enero ó julio, siendo su valor, franco de porte, 80 rs. para Francia, 24 francos para Alemania, Bélgica é Italia, y 48 Snelins para Inglaterra y Escocia.

Las reclamaciones, anuncios y demás pedidos, se dirigirán francos á la redaccion del SIGLO MÉDICO, calle del Espejo, núm. 17, cuarto principal. MADRID.

PRECIO. En MADRID 12 reales por trimestre, y 25 en provincias, franco de porte.

EN ULTRAMAR 50 reales por un año; advirtiendo que, como para el extranjero, no se admiten suscripciones por menos de medio ó un año, á contar desde 1.º de enero y 1.º de julio.